

# La fortificación del califato almohade

Fortification of the Almohad caliphate

Rafael Azuar \*

Isabel Cristina Ferreira Fernandes \*\*

## Resumen

El estudio es una revisión de la investigación de la arquitectura militar almohade en la historiografía española y portuguesa. Se analizan las fases de la investigación, comenzando por la identificación de las fortificaciones desde la información textual y de las fuentes árabes y cristianas. A continuación se analizan desde la arquitectura y la castellología, para terminar con el avance que ha supuesto la arqueología a la hora de documentar y catalogar las obras de arquitectura militar construidas por los almohades y en época almohade. Estudios que se han visto enriquecidos con los resultados de la aplicación de la metodología analítica de la arqueología de la arquitectura.

Esta breve revisión nos permite establecer una necesaria secuencia histórica de la construcción de estas fortificaciones almohades o de época almohade en al-Andalus, entre los años 1160 al 1229 dC. Todo ello, en el contexto de un califato en el al-Andalus en retirada.

**Palabras clave:** Al-Andalus, Almohades, fortificaciones, arqueología

En los años iniciales del 2000, hace ahora una década, se organizaron una serie de seminarios y congresos, en diversos lugares de España y Portugal, sin relación aparente alguna, que tuvieron como objetivo de análisis o temática específica a “Los Almohades”, ya sea desde una visión genérica y amplia de este movimiento religioso y político, como fueron los seminarios realizados por la Casa de Velázquez y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, durante los años 2000-2002, sobre “Los Almohades: problemas y perspectivas”, organizados por P. Cressier, M. Fierro, P. Guichard y Ch. Picard (CRES-SIER, FIERRO, MOLINA, eds. 2005); o desde un

## Abstract

The study is a review of the research of the military architecture of the Almohads in the historiography of Spain and Portugal. We analyze phases of research, starting with the identification of the fortifications, from the Arab and Christian Chronicles. Then, the fortifications are studied from architecture and the castellología, to finish with the advance that has meant archaeology when it comes to documenting and cataloguing the works of military architecture built by the Almohades in Almohad times. Studies that have been enriched with the results of the application of the analytical methodology of Archaeology of Architecture.

This brief review allows us to establish a necessary historical sequence of the construction of these fortifications Almohad or Almohad times in al-Andalus between the years 1160 to 1229. All this, in the context of a Caliphate in the al-Andalus in retreat.

**Keywords:** Al-Andalus, Almohads, Fortifications, Archeology

ámbito restringido geográfica y temáticamente más específico como fue el ciclo de conferencias sobre “Los Almohades su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el sur de al-Andalus”, organizado por la Universidad de Sevilla en septiembre del año 2003 y coordinado por M. Valor, J. L. Villar y J. Ramírez del Río (2004). A estas convocatorias habría que añadir, por su interés específico en el tema que nos ocupa, el Congreso Internacional sobre Castillos celebrado en Palmela (Portugal) en el año 2000 bajo el título “Mil Anos de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)” y el II Congreso sobre Castillos, celebrado en Óbidos (2010) sobre “Fortificações e território

\* MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

\*\* Museu Municipal de Palmela

na Península Ibérica e no Magreb (sécs. VI a XVI)”, organizados por Isabel Cristina F. Fernandes, coautora de este artículo, con apartados sobre las fortificaciones de esta época, entre los siglos XII y XIII. Se completa este análisis de las fortificaciones almohades con la inmensa labor de documentación efectuada por B. Pavón Maldonado y recogida en su obra “*Tratado de Arquitectura Hispano-musulmana. 2 Ciudades y fortalezas*”, aparecida en el año 1999, que ampliaba con creces su obra anterior dedicada a las “*Ciudades y fortalezas luso-musulmanas*” (PAVÓN, 1993).

Reuniones en las que tuvimos ocasión de analizar las fortificaciones almohades desde diversas ópticas, desde la simbólica o artística del “falso despiece”, documentado en el exterior de determinadas fortificaciones almohades, hasta la excepcional arquitectura de las bóvedas de arcos entrecruzados conservadas en el interior de contadas torres de época almohade (AZUAR, 2005); pasando por el análisis de sus técnicas constructivas (AZUAR, 2004). Por todo ello, cuando se nos propone el aprovechar la conmemoración de este suceso de gran transcendencia histórica, como es la batalla de las Navas del año 1212, para efectuar una revisión y una puesta al día de nuestros conocimientos sobre la fortificación del califato almohade en la Península Ibérica, creemos necesario y oportuno el revisar el proceso histórico y científico de la construcción o identificación de lo que se ha denominado la “fortificación o arquitectura militar almohade”, como paso previo para un análisis e identificación de la “fortificación del califato almohade” y la de “época almohade” desde una perspectiva global del territorio de al-Andalus.

### **I. Geraldo Sempavor o Cid portugués y la fortificación almohade según los textos y la arquitectura**

La identificación de la existencia en al-Andalus de una fortificación almohade con rasgos propios y diferentes a la califal o de época taifa, se la debemos indudablemente a la labor investigadora de Leopoldo Torres Balbás. En su figura se concita

su condición de arquitecto, como catedrático de Historia de la Arquitectura, y su experiencia como conservador de la Alhambra (1923-1936), lo que movió su interés por el patrimonio medieval de aquella España derruida por la historia y la guerra, como eran sus castillos, murallas y puertas, así como por las fuentes árabes, a las que tuvo acceso gracias a su amistad con E. Levi-Provençal y otros arabistas, y a su inusual manejo de las fuentes latinas cristianas.

Tras su temprano estudio de las “Torres del Oro y de la Plata de Sevilla” (TORRES, 1934, 1934a), será en su primera investigación específica sobre las fortificaciones posteriores al califato de Córdoba y, en concreto, en su estudio sobre “La alcazaba almohade de Badajoz”, aparecido en el número VI-1 de la revista *Al-Andalus*, del año 1941, cuando dejó establecido los rasgos característicos y definitorios de la fortificación almohade, comparando la arquitectura militar y las torres albarranas de la cerca de Badajoz con el tramo de la muralla que se extiende entre las puertas de Córdoba y de la Macarena de la cerca de Sevilla (TORRES, 1941: 198; 1981: 1-270), a las que consideró obras del califa almohade Abū Ya’qub Yūsuf (TORRES, 1941:177; 1981:1-245), basándose en los datos aportados por los textos y crónicas árabes y cristianas. Fuentes y documentos manejados, según las notas de su artículo, gracias a las investigaciones portuguesas sobre, precisamente, la vida y el devenir histórico de un singular personaje, la de *Geraldo Sempavor*, considerado el Cid portugués, quien llegó a apoderarse de los lugares de Trujillo, Évora, Cáceres, Montánchez, Serpa, Juromenha y la propia Badajoz, entre los años 1165 y 1168, para posteriormente vender estas plazas al rey leonés, llegando a presentarse en Sevilla en el año 1173/4 para ofrecer sus servicios al califa almohade, quien según parece mandó ejecutarlo en Siyilmasa, acusado de traicionar a su amigo el rey portugués D. Alfonso Enríquez.

Todos estos sucesos fueron recopilados por el investigador portugués David Lopes, en su obra “*O Cid português: Geraldo Sempavor*” (1940)<sup>1</sup>, quien había traducido, con antelación, el texto de “*Al-Mann bil-imâma*”, del cronista almohade

<sup>1</sup> En la historiografía reciente, mencionar la obra de Armando de Sousa Pereira “*Geraldo Sem Pavor. Um guerreiro de fronteira entre cristãos e muçulmanos, c. 1162-1176*” (1998), que hace una revisión de las campañas militares del guerrero y aventurero Geraldo, actualizando bibliografía y valorando fuentes cristianas sobre el tema, como los *Anais de Santa Cruz I*, edición de Pierre David (1947) y los *Anais de Santa Cruz II*, edición de Monica Blöcker-Walter (1966).

Ibn Sâhib al-Salâ, en su obra “*Historia dos Almohados*” (Lopes, 1909-1910), que fue consultada por L. Torres Balbás para la redacción del mencionado artículo sobre la alcazaba de Badajoz, junto con la traducción al francés de la obra de Ibn Abi Zar, “*Rawd Al-Qîrtas*” (BEAUMIER, 1860). Igualmente, según sus citas a pie de página, se aprecia que manejó, para seguir los datos de este personaje, la primera edición y traducción al español de la crónica anónima “*Al-Hulal al-Mawsiyya*”, del siglo XIV, realizada por A. Huici Miranda, bajo el título “*El anónimo de Madrid y Copenhagen*” (1917), así como los textos de las “*Memorias*” de Al-Baydaq, contemporáneo a estos hechos, recogidos en la obra de E. Levi-Provençal, “*Documents inédits d’Historie Almohade*” (1928).

Fuentes y textos árabes, así como las crónicas latinas y portuguesas<sup>2</sup>, que fueron la base del estudio, identificación y datación de la “fortificación almohade”, llevada a cabo por L. Torres Balbás y ampliada con sus investigaciones posteriores sobre “Gibraltar” y las “Torres Albarrañas”, aparecidas en el volumen VII-1 de la revista *Al-Andalus* (1942) que le llevaron, posteriormente, a un no superado estudio sobre los “Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade” (TORRES, 1946), para terminar con su investigación sobre “Cáceres y su cerca almohade” (TORRES, 1948). Estudios y artículos que conforman la base de su capítulo de síntesis sobre la fortificación almohade en el conocido y reiteradamente citado, volumen IV del “*Ars Hispaniae*”, dedicado al “*Arte almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar*” (TORRES, 1949).

Construcción y tipificación de los rasgos propios de una, hasta entonces, mal conocida arquitectura militar levantada por orden de los califas almohades, basada en las noticias y dataciones parciales proporcionadas por las contadas fuentes árabes que sobre este período histórico se conocían, y a las que tuvo acceso; ya que su repentina muerte en el año 1960, prácticamente le impidió el manejar o consultar la traducción al español llevada a cabo por A. Huici de una serie de textos, recogidos en la “Colección de crónicas árabes de la Reconquista”, editadas en Tetuán entre los años 1952-4 y, posteriormente, reedita-

das, por volúmenes, en la colección dirigida por A. Ubieta Arteta, ANUBAR, de Textos Medievales de la Universidad de Valencia entre los años sesenta y setenta. Colección compuesta por una serie de textos árabes referentes a los gobiernos almorávide y almohade, como serían: la crónica anónima del siglo XIV, “*Al-Hulal al-Mawsiyya*” (HUICI, 1952); la novedosa traducción del tomo IV del “*Kitâb al-bayân al-mugrib*” de Ibn ‘Idârî (HUICI, 1954; 1963) y el “*Kitâb al-Um’yib Fî Taljîs Ajbâr al-Magrib*” de Al-Marrâkusi (HUICI, 1954). Crónicas y textos que le sirvieron de base para la redacción de su monografía sobre la “Historia política del imperio Almohade”, en dos tomos y editada en Tetuán (HUICI, 1956-7). Todas estas ediciones y nuevos textos, sólo pudo consultarlos en uno de sus últimos artículos, como se aprecia en sus notas, en el dedicado a la fortificación de Aznalfarache, publicado en el año de su muerte (TORRES, 1960).

En este sentido, es de reconocer el avance que supuso la identificación y descripción que hizo L. Torres Balbás, por primera vez, de las fortificaciones almohades, más aún cuando se basó exclusivamente en la información aportada por las fuentes árabes, contrastadas con las latinas medievales que tenía a su alcance. De tal manera que, según las fuentes, en un primer momento sólo consideró como almohades a los recintos de Badajoz y Cáceres y a las torres del Oro y Blanca de la cerca de Sevilla, como consta en el breve capítulo dedicado a las construcciones militares de su arte almohade del volumen IV del “*Ars Hispaniae*” aparecido en el año 1949. Fue posteriormente y en su obra póstuma sobre las “Ciudades Hispano-Musulmanas”, compilada por su amigo H. Terrasse, cuando tras sus investigaciones posteriores, amplió su primer registro de fortificaciones almohades incorporando las alcazabas de Reina, Montemolín y Aznalfarache, y las portuguesas de Elvas y Silves (TORRES, 1971). A estas fortificaciones añadió, como aportaciones novedosas y diferenciadoras de la arquitectura militar almohade, las “torres albarrañas”, de las cercas de Cáceres, Écija, Jerez de la Frontera, Antequera y Granada (TORRES, 1942a), y las “corachas poligonales”, cuyo ejemplo más singular es, sin lugar a dudas, la Torre del Oro de

<sup>2</sup> De las fuentes cristianas para el Garb, se destaca la *Relação da Derrota Naval, Façanhas e Sucessos dos Cruzados que partirão do Escalda para a Terra Santa*, (edición de 1844), sobre la primera conquista de Silves, en 1189.

Sevilla (TORRES, 1934, 1934a), a la que seguirían las documentadas en las cercas de Badajoz, de Málaga y Gibraltar (1971). Por último, consideraba como de época almohade las “barreras o antemurales” levantadas y existentes delante de las murallas almorávides de Sevilla y Córdoba –consideradas de esta época y así aparecen en su obra póstuma “Ciudades Hispano-Musulmanas” (TORRES, 1971: 478)–, y en las fortificaciones de la vega sevillana de Alcalá de Guadaíra y Aznalfarache (TORRES, 1960). Por último, siempre lamentó que no quedase rastro alguno de la primera fortificación fundada por los almohades en la Península que, según las fuentes, sería la fortificación de Gibraltar, mandada levantar en el 1160 por el califa almohade (TORRES, 1942).

A esta reducida relación de fortificaciones o ejemplos de la arquitectura militar levantadas o mandadas construir por los califas almohades, hay que añadir la falta de una seriación de las mismas, aunque siguiendo la cronología de las fuentes, estableció que la fortificación de Gibraltar sería la obra almohade más antigua de la Península, debida al califa Al-Mu'min y levantada en el 1160. A esta primera obra le seguirían la mayoría, en concreto, las del occidente o del Garb, como las cercas de Cáceres, Badajoz, Reina y Montemolín (TORRES, 1971:475-488), atribuidas a la acción del califa Abū Yaqūb Yusuf entre 1171-2, mientras que su hijo, el califa Al-Mansūr, sería el responsable de las reformas y mejoras de la cerca de Sevilla y la construcción del palacio de Aznalfarache en el año 1193 (TORRES, 1960); para terminar con la construcción de la torre del Oro en el 1120-1, por orden del gobernador almohade de Sevilla (TORRES, 1934, 1934a).

## II. LA FORTIFICACIÓN ALMOHADE, UN CAPÍTULO CERRADO DE LA INVESTIGACIÓN DE AL-ANDALUS

Tras la extensa y dilatada obra de L. Torres Balbás, parecía que la investigación sobre la arquitectura militar almohade, muy superior a la desarrollada hasta ese momento sobre la fortificación cristiana, como reconocía en su día Luis de Mora Figueras (1987), había entrado en un capítulo cerrado en el que ya estaba todo dicho y sistematizado, en opinión de M<sup>a</sup> Teresa Pérez Higuera (1997: 679). Ciertamente, esa era la realidad aparente, de tal manera que, inexplicablemente, la investigación

sobre las fortificaciones almohades no avanzó prácticamente nada, pasando a convertirse en objeto de estudios secundarios o colaterales, reducidos al ámbito del interés por parte de los historiadores locales, incapaces de imbricar sus resultados en un contexto más amplio y, sobre todo, por el desinterés del medievalismo oficial hacia el conocimiento de al-Andalus, como muy bien describió M. Acién en su ponencia “Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus. La formación de un país de *Hūsūn*”, presentada en el *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, celebrado en Oviedo (1989).

A esta situación de deriva de la investigación sobre la arquitectura militar andalusí, caracterizada por una ausencia de planteamientos generales, lo que la relegaba a una visión sintética, limitada y provisional (ACIÉN, 1989), hay que añadir, siguiendo la opinión de M. Acién, la aparición del modelo levantino basado en el estudio de los territorios castrales o de los “*hūsūn*” vertebradores del poblamiento en el territorio, desde una concepción tribal de la sociedad de al-Andalus, utilizando la metodología de la arqueología extensiva, en la que el castillo o las fortificaciones adquieren interés desde la perspectiva de la formación de la sociedad tributaria de al-Andalus (ACIÉN, 1989). Investigaciones plasmadas en la obra conjunta de los investigadores franceses A. Bazzana, P. Cressier y P. Guichard intitulada “*Châteaux ruraux d’Al-Andalus*” (1988) y cuyas bases analíticas se habían puesto de manifiesto y con antelación por parte de P. Guichard y A. Bazzana en el capítulo “La sociedad musulmana valenciana en vísperas de la conquista feudal” del volumen dos de “*Nuestra Historia*” (1980). Línea historiográfica en la que la visión arquitectónica y castrollógica de la fortificación quedaban relegadas y supeditadas a un modelo de asentamiento castral en el territorio, en el que lo importante no son sus rasgos tipológicos o castrollógicos sino su implantación en el ámbito rural y su capacidad de articular el poblamiento, desvinculados de cualquier intervención del Estado.

A esta situación habría que añadir la falta de excavaciones que consolidaran o contrastaran las informaciones de las fuentes históricas y permitieran construir un discurso analítico sobre la fortificación en general y sobre la de época almohade en particular; por lo que, en gran medida, el debate actualizado sobre las fortificaciones se

veía abocado a afrontar estudios sobre la terminología árabe de las fortificaciones, de sus tipos o plantas, así como de sus elementos defensivos, y en este sentido hay que mencionar los trabajos de J. Zozaya, cuya publicación en inglés, ayudaron a divulgar internacionalmente la fortificación andalusí, desde la arqueología (1984, 1992).

Esta ausencia de excavaciones explica, en parte, que los rasgos de la fortificación almohade, identificados por L. Torres Balbás, no hayan sufrido apenas modificaciones hasta prácticamente los años finales del siglo XX. Así, no resulta extraño que en la obra coetánea de H. Terrasse sobre las fortificaciones de la España musulmana, en el tema de la arquitectura militar almohade prácticamente se limita a su confirmación y ratificación (1954, 1954a). Caso muy parecido representa la obra de conjunto publicada por M. Barrucand y A. Berdnorz, en Alemania y para Europa, cuyo título mal traducido al español es “Arquitectura islámica en Andalucía” (1992: 166), en la que apenas dedicaran unas líneas y dos párrafos a la fortificación almohade, limitándose a sintetizar y listar las obras relacionadas por L. Torres Balbás. Algo similar sucede con la síntesis posterior llevada a cabo por M. Acíén en su estudio sobre “La fortificación en Al-Andalus”, publicada en la obra de conjunto sobre “La arquitectura del Islam occidental”, (ACIÉN, 1995) y en la revista italiana *Archeologia Medievale* (1995a), en la que al referirse a la fortificación almohade viene a ratificarse en la tesis de L. Torres Balbás, aunque aportando una visión nueva al considerar que las fortificaciones almohades son “*obras de propaganda perfectamente reconocibles, autores de las cercas de Cáceres y Badajoz, de las remodelaciones de las cercas de Sevilla, Écija o Málaga, Gibraltar y la remodelación del impresionante Alcalá de Mula. Construcción de alcázares para separar el espacio militar del pueblo. La aparición de las defensas de flanqueo, como las torres albarranas y las corachas, como la torre del Oro o la de Calatrava, así como el antemural*” (ACIÉN, 1995: 39).

En esta línea se enmarca la síntesis elaborada por M<sup>a</sup> Teresa Pérez Higuera en su capítulo sobre el “El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades siglos XI al XIII” del volumen VIII-2, coordinado por M<sup>a</sup> Jesús Viguera, de la “Historia de España” (1997) en el que prácticamente se limita a resumir los rasgos descritos por L. Torres Balbás de la arquitectura militar almohade, al decir que “*se comprueba el desa-*

*rollo de nuevas soluciones defensivas. Se puede constatar el uso generalizado de la barbacana, cuya existencia anterior no está bien documentada, y la preferencia por torres poligonales que sustituyen a las de planta cuadrada o rectangular, aprovechando sus mejores condiciones para la defensa y la mayor facilidad de construcción con tapial de argamasa. Desaparecen las torres macizas(...) tienen acceso desde el adarve, añadiéndose una o dos plantas encima para uso de la guardia, como en la de Espantaperros en Badajoz o en la torre albarrana de Jerez (...). Un detalle que parece definir la construcción almohade es la costumbre de subrayar con un encintado de ladrillo la presencia de estas cámaras*” (PÉREZ, 1997:679).

Unos años antes, B. Pavón Maldonado publicó un libro, fruto de un viaje por el sur de Portugal, en el que se limitó a visitar y documentar castellológicamente las fortificaciones almohades mencionadas por L. Torres Balbás, como las de Silves, Alcácer do Sal, Juromenha o Elvas, a las que añadió otras como Paderne, Loulé, Mértola, Salir o Faro, de similares rasgos constructivos pero sin extraer unas conclusiones que ayudasen a avanzar en el conocimiento de la arquitectura militar almohade (PAVÓN, 1993). Algo similar sucede con su monumental y exhaustivo “Tratado de arquitectura hispano-musulmana. II Ciudades y fortalezas” (PAVÓN, 1999), en el que recoge estas fortificaciones y las de suelo español, organizándolas por los diversos elementos de la fortificación, desde las complejas cercas amuralladas, pasando por las alcazabas, para terminar con las torres albarranas, de flanqueo o calahorras, pero en el que echamos en falta un capítulo de síntesis o de análisis sobre los rasgos de las fortificaciones según su cronología, es decir, desde las califales, taifas o de época almorávide o almohade. La falta de estos capítulos supone que la información específica sobre las fortificaciones y en concreto sobre las almohades o de época almohade hay que extraerla de cada uno de los capítulos y se hace difícil el obtener una visión de conjunto. Aun así, a veces encontramos una información coherente, como sucede en el capítulo de introducción del que podemos extraer el siguiente comentario sobre el proceso al que denomina de “almohadización”: “*siguiendo con los materiales y procedimientos constructivos, los dos extremos de al-Andalus, Sharq y Garb, no se formalizan arquitectónicamente de cara al estado hasta la irrupción almohade con imposición de magistrales tapias que marginan las supuestas improntas tribales. Esta ofensiva castrense afecta por igual*

a fortalezas de campo y a las ciudades. Las remodelaciones urbanas dejan en estado de minusvalía los primitivos cascos omeyas; los arrabales crecen, pero la “almohadización” de la urbe andalusí y la magrebí tiende a eliminar aquéllos en beneficio de la medina acaparadora de enorme extensión territorial circuida o encintada por muralla efectiva y única; de ello son consumadas expresiones Sevilla y Jerez de la Frontera sumadas a las ciudades reales de Marruecos. (...) Los almohades dejaron intactos los perímetros murarios de las ciudades que se encontraron en Ifriqiya, exceptuada Túnez; se añadieron o añadirían antemurales en Gafse y Mahdiya; en Sfax probablemente el añadido de algunas torres bastiones o “bury” (PAVÓN, 1999: 30).

Proceso de unificación de la fortificación de al-Andalus, desde el *Garb* al *Sharq*, y de expansión de los perímetros de las antiguas cercas de las ciudades del califato, al que denomina de “almohadización”, que no se acompaña de una necesaria seriación de las obras de época almohade, así como de un listado coherente de obras, ya que su análisis individualizado de los elementos y desde una mera ordenación tipológica, no funcional, le llevan a unir, por ejemplo, las corachas con las torres albarranas y con las torres exentas, bajo el título de las “Torres Calahorras” (PAVÓN, 1999: 388), lo que a nuestro entender genera bastante confusión al mezclar la Torre del Oro de Sevilla, verdadero ejemplo de torre coracha, con la torre exenta del interior del castillo de Villena o con la torre Calahorra de Gibraltar.

Casos aparte, la obra de B. Pavón Maldonado es un buen testimonio de la situación en la que se encontraba el estudio e identificación de la fortificación almohade, desde los textos y la castelología a finales del siglo XX que, prácticamente, no suponía un avance sustancial sobre los trabajos y criterios establecidos, medio siglo antes por L. Torres Balbás. Quizás, en este panorama habría que mencionar el artículo de síntesis de Alfonso Jiménez, “Al-Andalus en época almohade” (1995), en el que analizando los nuevos textos árabes, aparecidos desde el fallecimiento de L. Torres Balbás, establecía la siguiente primera seriación de las obras almohades conocidas: I) Etapa de Gibraltar (1159-1170); II) Etapa Sevilla (1171 a 1198): 1) Años de la Buhayra (1171 a 1176), 2) Años de la Giralda (1182 a 1185) y 3) Años de Aznalfarache (1194 a 1198); III. Etapa de Granada (1218-1224), época oscura de Al-Nasir (1199-1213) (JIMÉNEZ, 1995: 168-173). Al mismo tiempo que efectuaba

un listado bastante exhaustivo de obras y fortificaciones andalusíes consideradas como de época almohade, según las publicaciones de la época, distribuidas entre “hábitat rural, castillo y torres con alquerías”, de las que enumera 29, y “Fortificaciones de alcázares, alcazabas y medinas” cuya lista ascendía a 36 (JIMÉNEZ, 1995:174-177), cifra evidentemente muy superior a la enumerada por L. Torres Balbás medio siglo antes.

La edición, en 1975, del *Portugal na Espanha Árabe*, de António Borges Coelho, marcó el arranque del interés por la civilización musulmana en el territorio portugués, en la era pós-*Estado Novo*, por parte de historiadores y arqueólogos. Retoma el estudio del *Garb* a través de las fuentes árabes, que antes desarrollaron García Domingues (1960) y David Lopes (1940).

En términos arqueológicos, solo a partir de los años 80, con el impulso del proyecto del Campo Arqueológico de Mértola, se ha empezado verdaderamente el estudio histórico-arqueológico del *Garb*. A parte de las excavaciones, la edición de la revista *Arqueologia Medieval*, desde 1992, catapultó para un público más amplio la creciente fascinación por la historia del *Garb*, que culminaría con la exposición realizada en 1998, en el Museo Nacional de Arqueologia (Lisboa), intitulada *Portugal Islâmico, últimos sinais do Mediterrâneo*, con coordinación de Cláudio Torres y Santiago Macías. El capítulo sobre el *Garb al-Andalus* (TORRES, 1992) en la *História de Portugal* dirigida por José Mattoso y el capítulo *A Arte Islâmica no Ocidente Andaluz* (TORRES, MACÍAS, 1995) en la *História da Arte Portuguesa* dirigida por Paulo Pereira han abierto puertas a un nuevo posicionamiento de la cultura material islámica en la historia.

En este “despertar para el Islam medieval”, Pavón Maldonado publica sus crónicas sobre Portugal. Para el territorio del *Garb al-Andalus*, la obra *Ciudades y Fortalezas Lusomusulmanas, Crónicas de Viajes por el sur de Portugal* (1993), puede considerarse el primer abordaje de conjunto sobre fortificaciones islámicas, después de Torres Balbás. Algunos artículos sobre el tema habían sido publicados en los años ochenta por Fernando Branco Correia (CORREIA, 1986, 1987), avanzando el primer listado de fortificaciones en tapial del *Garb* y destacando, como marcas identitarias, el uso de esta técnica constructiva, las puertas en recodo y las torres albarranas. A ellas recurrió Pavón Maldonado para mejor defi-

nir los recorridos que generaron su publicación. Juromenha, Elvas, Alcácer do Sal, Beja, Mértola, Silves, Faro, Loulé, Paderne e Salir fueron las fortificaciones almohades o con intervenciones almohades tratadas por el autor.

Para la región de Algarve hay que mencionar los levantamientos de campo de Estácio da Veiga (1910), que mucho han contribuido al registro de algunas fortificaciones y otros vestigios de época musulmana. Además, para todo el sur portugués, la documentación del final de la Edad Media y de la Edad Moderna, incluyendo la iconográfica y la cartográfica, han sido también una preciosa ayuda para la localización y descripción de sitios y fortificaciones. Es el caso del *Livro das Fortalezas de Duarte D' Armas*, de la primera mitad del siglo XVI (ed. *facssimil* de 1997).

### III. ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA MILITAR ALMOHADE

Gracias a la arqueología hemos podido superar aquel estadio en el que se encontraba la investigación sobre la arquitectura almohade a finales del siglo XX, considerada como un capítulo cerrado (PÉREZ, 1997), de tal manera que nuestro conocimiento se ha ampliado enormemente, no sólo en cuanto se refiere al número de fortificaciones, sino también a su geografía. Así hemos pasado, de aquel primer registro aportado por L. Torres Balbás –ceñido a la ciudad de Sevilla y al espacio de la frontera del Guadiana, comprendido por las fortificaciones de Cáceres, Badajoz, Elvas y Juromenha, que fueron objeto de las incursiones de Geraldo Sempavor, a las que podemos añadir la de Silves– al actual, en el que podemos referenciar más de medio centenar de ejemplos entre ciudades fortificadas, castillos y torres, con una geografía que se extiende por toda la Península desde el *Sharq* al *Garb* de al-Andalus.

La investigación arqueológica ha permitido revisar, entre otras cuestiones, la tradicional consideración, basada en las fuentes árabes, de que las cercas actuales de Sevilla, Córdoba, Jerez y Niebla fueron levantadas por orden del representante en al-Andalus del monarca almorávide 'Ali b. Yūsuf, que implantó en el año 519/1125 un impuesto

llamado *ta'tīb* destinado a reconstruir o rehacer las murallas de las ciudades principales (TORRES, 1971:478; ACIÉN, 1995:38; PÉREZ, 1997: 662). Esta información textual todavía está por comprobar y ratificar arqueológicamente, de tal manera que gracias a las excavaciones sabemos que las cercas actuales de Sevilla (VALOR, 1991, 1995a, 1999, 2002; TABALES, 2000, 2004), de Jerez (MENÉNDEZ, REYES, 1987) y sobre todo de Niebla, en donde desde el año 1993 se ha desarrollado un proyecto continuado de investigación arqueológica de su cerca (PÉREZ, *et alii*, 1998; VALOR, 2007: 140-1) no dejan lugar a dudas de que son fruto de ampliaciones, refacciones o levantamientos efectuados en época almohade.

Otra aportación relevante de la arqueología en el conocimiento de la arquitectura militar almohade ha sido la confirmación de que, en contra de la opinión general, las fortificaciones consideradas como modelo de la arquitectura militar del califato cordobés, como serían los casos de la fortaleza de “El Vacar” (Córdoba) (GÓMEZ, 1951; ACIÉN, 1995, 1995A; SOLER, ZOZAYA, 1992; FERRER, 1994; PAVÓN, 1999; ZOZAYA, 2002; GURRIARÁN, 2004) y de Baños de la Encina (Jaén) (GÓMEZ, 1951; TORRES, 1957; ACIÉN, 1995, 1995A; PAVÓN, 1999; ZOZAYA, 2002; GURRIARÁN, 2004) han resultado ser fortificaciones levantadas por los almohades. Hipótesis que lanzamos en su día, en atención a sus rasgos castellológicos y decorativos (AZUAR *et alii*, 1996, 1998; AZUAR, 2004, 2005), confirmada hoy en día gracias a los estudios específicos efectuados en el caso de “El Vacar” (Córdoba, 2004) y demostrada, arqueológicamente, tras las excavaciones extensivas llevadas a cabo en el castillo de Baños de la Encina (MOYA *et alii*, 2010) (Fig. 1).



Fig. 1. Castillo de “El Vacar” (Córdoba)

De igual forma, las excavaciones han permitido documentar e identificar como de época almohade a muchas refecciones de murallas, castillos o torres aisladas de las que no existía referencia alguna en las fuentes árabes o se desconocía su origen, como podría ser el caso de muchos de los castillos del *Sharq* al-Andalus, como podrían ser los ejemplos del castillo de la Mola de Novelda (AZUAR *et alii*, 1985) o la impresionante torre de la Atalaya de Villena (AZUAR, 1983; HERNÁNDEZ, 2001), por citar algunos ejemplos. Para el territorio portugués podemos mencionar el castillo de Aljezur, donde gracias a la investigación arqueológica se reconoce hoy un trozo de muralla almohade, probablemente construido entre 1191 y 1248 (SILVA, GOMES, 2002: 355-356), la torre de Estombar (GOMES, 2002: 118) o las varias identificaciones de torres y murallas almohades en Tavira (MAIA, 2003: 160-161).

Por el contrario, también han sido fundamentales para descubrir que algunos castillos o torres, considerados como de época almohade, fueron levantados por los cristianos en los primeros momentos de la conquista. Así se ha comprobado en el caso de las torres que delimitaban la antigua y primera frontera entre los reinos de Aragón y de Castilla en el valle del Vinalopó, en donde hoy sabemos que determinadas torres exentas consideradas como almohades, fueron levantadas por los cristianos en la segunda mitad del siglo XIII, como así se ha comprobado en el caso de la del castillo de Banyeres (Alicante) (AZUAR, 2004a) o en el de la Torre Grossa del castillo de Xixona (Alicante) (AZUAR, 2011). Lo mismo sucede con la impresionante torre de Carpio en el castillo de Taibilla (Albacete), considerada como de época islámica (BAZZANA, CRESSIER, GUICHARD, 1988: 149-151), pero que según las últimas investigaciones es más probable que fuera levantada por los Santiaguistas, muy posiblemente en el 1245 (SIMÓN, 2011: 474), orden que tuvo una importante participación en la conquista de las tierras del *Garb* al-Andalus. En el *Garb* hay que reconocer evidentes influencias de la arquitectura almohade en castillos del período cristiano de la *reconquista*. M. Barroca evoca la herencia de las plantas poligonales en el castillo templario de Pombal (2003, 115), la construcción de torres albarranas en castillos y murallas cristianos, como los de Vila Viçosa, de Alcobaça, de Óbidos, de Castelo Rodrigo y la existencia de “corachas” en varias fortificaciones cristianas, algunas de finales de la Edad Média /inicio del período Moderno, siendo

un recurso frecuente en fortificaciones portuguesas del Norte de África (BARROCA, 2003: 116). La permanencia de artesanos musulmanes de la construcción, en territorio conquistado, fue también una realidad, como se encuentra documentado en el Castillo de Alandroal, mandado edificar por el rey Dionís (siglo XIII) y donde el responsable de los trabajos fue el maestre Calvo, musulmán que ha dejado una inscripción con su autoría y la evocación de su Dios.

A estas aportaciones debidas a la investigación arqueológica, podríamos añadir su importante contribución a la identificación de la arquitectura defensiva “meriní” en la Península, de la que comenzamos a conocer sus rasgos gracias a los descubrimientos de Algeciras (TORREMOCHA, 2000), que han permitido confirmar, por ejemplo, que la actual torre Calahorra de Gibraltar, no es almohade, sino meriní (TORREMOCHA, 2009: 313); como meriní sería la fortaleza de Cartaya (Huelva), de planta y diseño muy similar al alcázar de la ciudad no amurallada de Saltés (Huelva) (BAZZANA, BEDIA, 2009) que podría ser también meriní y no almohade.

### III.1. Análisis de las técnicas constructivas

La investigación arqueológica de la arquitectura militar almohade y de sus técnicas constructivas ha adquirido una dimensión muy relevante en esta última década. Así, son notorios los estudios efectuados sobre la cerca de Sevilla, analizada por M. A. Tabales (2000, 2004) y más recientemente por A. Graciani y M.A. Tabales (2008); a los que se añadirían los de las murallas de Marchena (BELLIDO, 2008; 2010), los estudios llevados a cabo por S. Márquez y P. Gurriarán de la cerca de Cáceres (2003) y los realizados, más recientemente, por A. Graciani sobre las fortificaciones almohades de la Andalucía Occidental (2009). En el territorio portugués podemos mencionar las investigaciones arqueológicas, con análisis de la arquitectura militar, llevadas a cabo en las fortificaciones de Juromenha (CORREIA, PICARD, 1992), de Elvas (CORREIA, 1998, 2002), de Salir (CATARINO, 1998, 2005), de Paderne (CATARINO, 1992, 1994, 2004; CATARINO, INÁCIO, 2006), de Mértola (MACÍAS, 1996, 2006), de Silves (GOMES, 2002, 2003; GONÇALVES, 2009, 2010a); de Tavira (MAIA 2003, 2006; PAULO, 2006), de Loulé (LUZIA, 2009). Estudios que han contribuido al conocimiento de la construcción militar de época almohade y están permitiendo



la confección de síntesis más globales tendentes a identificar y definir los rasgos de la arquitectura militar, como serían el genérico sobre la técnica constructiva del tapial (GURRIARÁN, SÁEZ, 2002) o el titulado “Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus” de S. Márquez y P. Gurriarán (2008).

Gracias a estos trabajos sabemos de la generalización y estandarización del uso de la fábrica de tapial en la arquitectura militar almohade. Fábricas y hormigones con los que se cimentan los muros y se levantan los lienzos y las torres, para los que se utilizan cajas o tapias de idéntica medida, basadas en la aplicación sistemática del módulo introducido por los almohades del “*codo ma'muni*” (de 0'45/ 0'47m) (Vallvé, 1976) y por tanto las cajas serán, por lo general, de 2 codos de alto por tres de largo (0'90 x 1'35m), variando su anchura, de tal manera que en muchos casos los muros pueden superar los dos metros de grosor. A esta normalización del tamaño de las cajas hay que añadir la generalización del uso o aplicación de las agujas planas de madera, no de los tradicionales rollizos, que no atravesarán todo el cajón sino que penetrarán sólo hasta unos sesenta u ochenta centímetros, asegurándose por medio de cuñas. Este sistema se ha constatado su uso en recintos como los de Cáceres, Reina, Alcácer do Sal y en el mismo de “El Vacar” de Córdoba (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2003:95).

### III.2. El “falso despiece en sillería” y el programa ornamental

Otro aspecto tecnológico de la arquitectura militar almohade sería el referido al tratamiento externo de los tapiales, en concreto a la decoración conocida como de “falso despiece de sillería”, considerada en su día como de época u origen califal por L. Torres Albás (1949), M. Gómez Moreno (1951), H. Terrasse (1954: 463) y B. Pavón (1999). Sin embargo, gracias a estudios posteriores (AZUAR *et alii*, 1996, 1998) y a los más actuales efectuados por S. Márquez y P. Gurriarán de la cerca de Cáceres (2003) y el más amplio y específico sobre los recursos constructivos de la arquitectura almohade, en el que dedican un capítulo a tratar este tema (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2008: 117-121), se ha confirmado nuestra primera hipótesis de que esta decoración es de época almohade (AZUAR *et alii*, 1996, 1998). Nos basamos en su extensa geografía de aparición, la cual se extiende, como publicamos en su día, desde el

*Sharq al Garb* de al-Andalus (AZUAR, 2005:127) y su listado actualizado es el siguiente:

- En el *Sharq al-Andalus* se documentan, de norte a sur del País Valenciano, en los castillos de Alcalá de Chivert (Castellón); en Valencia, en la Torre Bufilla y murallas de Bétera, Torre de Cabas (Millares), Torre de los Borja (Canals), muralla de levante del recinto defensivo de Xàtiva y en la torre de la Pileta del castillo de Cortes de Pallás; y en Alicante en los castillos de La Atalaya de Villena y en el castillo de la Mola de Novelda. Desconociendo, hasta el momento caso alguno de presencia de este falso despiece en los castillos de Murcia.
- En Castilla-La Mancha apenas documentamos la presencia de esta decoración en el Castillo de Miraflores de Piedrabuena en Ciudad Real y en algunos paños del de Calatrava la Vieja.
- En Andalucía y próximos al lugar de la batalla de las Navas, encontramos este revestimiento en los castillos gienenses de “las Navas de Tolosa” y Baños de la Encina y en los castillos de Segura de la Sierra, Iruela y Cazorla. También se ha documentado este falso despiece en Andújar y en la muralla de Jaén que desciende desde el castillo de Santa Catalina hasta la desaparecida puerta de Martos. Hacia el sur, apenas se constata su presencia y de forma puntual en Granada en el Castillejo de los Guájares, en su puerta de Elvira, antes de la restauración, en Guadix y en el castillo de Murchas de Lecrín y sin noticia alguna de la provincia de Almería. En Córdoba lo encontramos en el tramo de la muralla del Arroyo del Moro y en el castillo de “El Vacar”. En Sevilla se documentó su presencia en la muralla y puerta de la Macarena, en Aznalfarache, en la “Torre Mochuela”, de Dos Hermanas, y en la torre octogonal de Écija. Por último, en la Andalucía Occidental, se localiza en el alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz) y en la muralla oriental de la fortificación de Niebla (Huelva), sin olvidar que en la misma Gibraltar se ha localizado este despiece en algunos tramos de su muralla medieval islámica.
- En las tierras del *Garb* al-Andalus se constata de forma extensa la presencia de esta decoración en las alcazabas extremeñas de Cáceres y Badajoz y en los castillos de Magacela, Benquerencia de la Serena, Hornachos, Montemolín y Reina. Ya en tierras de Portugal, se ha

documentado desde Elvas hasta la alcazaba de Alcácer do Sal; hacia el sur, en Moura, en el Bajo Alentejo, y en el Algarve está presente y se conserva en las fortificaciones de Tavira, Salir, Paderne y en la extrema Silves.

- En Marruecos se localizan en algunos paños de la muralla de Madinat Fes al-Yadid y en la Rawda de los Saadíes de Marrakesh.

Los datos arqueológicos que poseemos de estas torres y fortificaciones y de su tratamiento exterior de “falso despiece de sillería” son bastantes esclarecedores; así, las excavaciones realizadas en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante) (AZUAR *et alii*, 1985), en Torre Bufilla (Bétera, Valencia) (LÓPEZ, 1994), en Alcalá de Chivert (Castellón) (BAZZANA, 1976, 1992), en la ampliación de la muralla del Bellveret de Xátiva (MARTÍNEZ, 1987) o en la próxima torre de Canals (MARTÍNEZ, 1995) etc., demuestran que estas construcciones o aquellas reformas que portan esta decoración se encuadran en el período almohade, con posterioridad al año 1172, fecha de la conquista almohade de estas tierras acaecida después de la muerte del soberano murciano Ibn Mardanish (HUICI, 1956-7; AZUAR, 1989).

En Andalucía, los estudios de Magdalena Valor sobre la Sevilla musulmana (1991; 1995), así como los realizados de sus murallas (TABALES, 2004), son claros y demuestran que los tramos de la cerca amurallada, por lo menos en el tramo entre las puertas de “La Macarena” y de “Córdoba” hasta ahora considerados almorávides, son de época almohade (VALOR, 1995); y, precisamente, es en ellos donde encontramos el tratamiento antes descrito, también documentado en algunos tramos de la muralla de Carmona (VALOR, 2007: 134). En la alcazaba de Jerez de la Frontera (Cádiz) también se llegó a la misma conclusión tras las numerosas intervenciones realizadas en la misma (MENÉNDEZ, REYES, 1986, 1988), así como en el caso de la cerca de Cáceres, en donde las recientes excavaciones en la “Torre de los Pozos” han permitido confirmar el origen almohade de esta decoración, proponiendo una cronología para la misma posterior a la toma de la ciudad en el año 1196 (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2003).

En Portugal, a los datos aportados por las ya clásicas excavaciones efectuadas por Rosa Varela Gomes y Mário Varela Gomes en la alcazaba de Silves que constataban como estas construc-

ciones en tapial, con este tratamiento, fueron levantadas durante el gobierno del tercer califa almohade (GOMES, GOMES, 1989); se suman los más recientes obtenidos del estudio de las murallas de Elvas, –expuestos por F. Branco (CORREIA, 2002) en el *Simposio Internacional de Castelos* (Abril, 2000)– y que coinciden con la cronología de la fortificación almohade de Silves.

A la constatación arqueológica del origen almohade de esta decoración exterior de “falso despiece de sillería” hay que añadir la excepcionalidad de la aparición en el mismo de elementos icónicos o simbólicos, como las estrellas de ocho puntas, y también desarrollos epigráficos que ratifican y no dejan lugar a dudas sobre su origen almohade. Hasta hace unos años, sólo se conocían dos casos y en el País Valenciano. Estos eran el graffiti encontrado en el mismo falso despiece de la Torre Mocha del Castillo de la Mola –sin estudiar– y el más llamativo por su tamaño y ejecución, al realizarse con el mismo mortero del falso despiece, que aparece en uno de los muros de la alcazaba del castillo de Alcalá de Chivert (Castellón), que fue estudiado por N. Elisseeff, quien lo tradujo como “*para encontrar a Dios*” y A. Bazzana lo interpretó como una inscripción votiva y/o profiláctica (BAZZANA, 1976:31). A estas inscripciones hay que añadir la más reciente encontrada en la torre de los Pozos de la cerca de Cáceres, estudiada por M<sup>a</sup> Antonia Martínez y que en cúfico parece decir “*Dios es nuestro señor*” y cuyo trazado no deja lugar a dudas de que estamos ante un ejemplo de epigrafía estatal muminí (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2003:90-2) (Fig. 2).

Todos estos datos, la uniformidad de la decoración o tratamiento exterior de las fortificaciones con un “falso despiece de sillería”, su extensa geografía a lo largo de todo el territorio de al-Andalus, así como la aparición de cartelas epigráficas en lugares tan extremos como en el castillo de Alcalá de Xivert en Castellón y en la torre de los Pozos de la cerca de Cáceres, refuerzan la hipótesis de que estamos ante un verdadero programa ornamental de las fortificaciones, debido a la intervención del Estado almohade. En este sentido, S. Márquez y P. Gurriarán han llegado a considerarlo como uno de los pilares de la “identidad corporativa” de los almohades, introducida y llevada a cabo por los conocidos arquitectos Ahmad b. al-Baso y al-Hayy Yais (TORRES, 1946), basándose en el caso de Gibraltar, en donde se ha documentado la presencia de este decoración, de

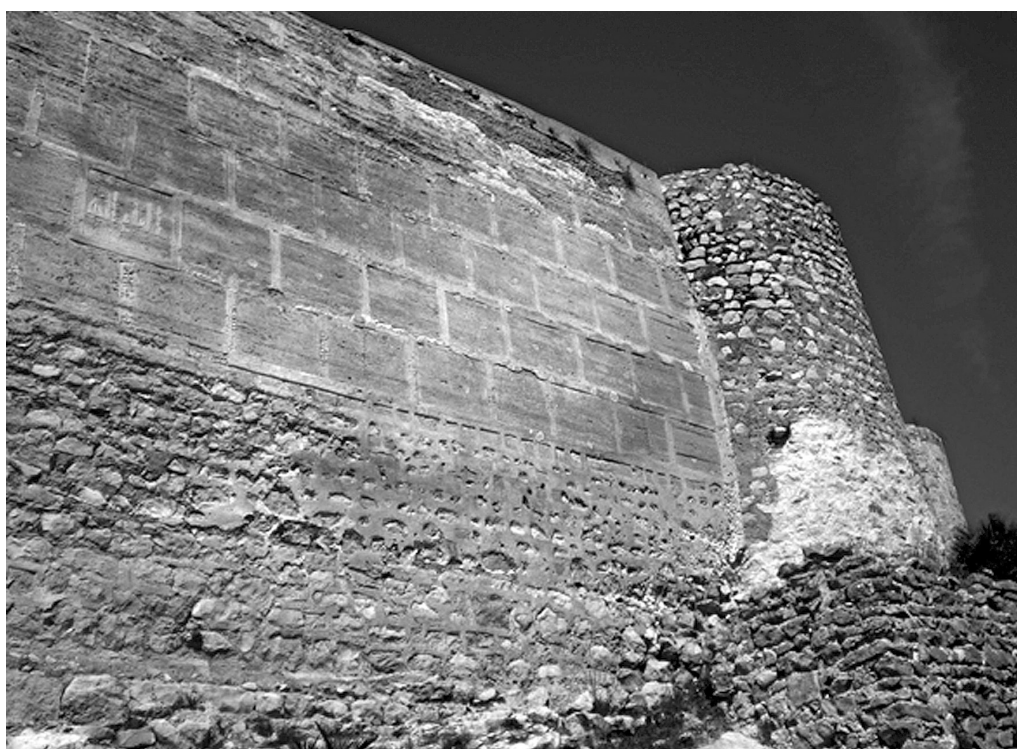


Fig. 2. Inscripción árabe en el “falso despiece” del castillo de Alcalá de Xivert (Castellón)

la que sabemos fue levantada por estos arquitectos en el año 1160, por mandato del califa Yaqūb Yūsuf (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2008:120).

Esta cronología tan temprana para la aparición de este singular y excepcional tratamiento decorativo en la arquitectura militar almohade no concuerda con la cronología general de la mayoría de las fortificaciones que portan esta decoración, como ya tuvimos ocasión de analizar en su momento (AZUAR, 2005:129, lám. 2, pp.142), y como se ha visto se enmarca entre el último tercio del siglo XII y la fecha de la batalla de las Navas, acaecida en el año 1212. Este ámbito se define, en su origen, siguiendo la cronología de las construcciones valencianas, posteriores al 1172, a las de la Marca Media que fueron reconquistadas por los almohades en la década de los años noventa del siglo XII, como serían los casos de Calatrava la Vieja y Alarcos, así como el más claro y evidente caso que supone la reedificación de Cáceres, considerada como posterior al 1196, al igual que sucede con las plazas o castillos portugueses de Alcacer do Sal hasta Silves, reconquistados a finales del siglo XII. Reducido ámbito cronológico de estas fortificaciones que es posterior, sin lugar a dudas, a la fortificación

de Gibraltar del 1160, y coincide con la cronología de las construcciones y reconstrucciones llevadas a cabo por el tercer califa almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr, tanto en al-Andalus como en el Norte de África (HUICI, 1956-7). Así, es conocido que Alcácer do Sal y Silves fueron conquistadas en 1191 y el califa se preocupó de reforzarlas y guarnecerlas, al igual que las fronteras (HUICI, 1956-7: 356-357). Igualmente, en esos años, el califa finalizó las murallas de Sevilla (VALOR, 1995); fundó Aznalfarache en 1193 (TORRES, 1960; VALOR, 1995b, 1999, 2002) y el barrio imperial de Al-Saliha de Marrakesh (HUICI, 1956-7: 374-377), entre otras muchas de las obras que se recogen aquí y que portan esta técnica decorativa. Por todas estas razones y en contra de la opinión de S. Márquez y P. Gurriarán (2008) ya lanzamos la hipótesis de que estas fortificaciones levantadas, ampliadas o rehechas y en las que aparece este desarrollo decorativo del “falso despiece de sillería” son una clara muestra o indicador de que estamos ante obras defensivas estatales que formarían parte del amplio y extenso programa defensivo de arquitectura militar ordenado y ejecutado bajo el gobierno del califa almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr, entre los años 1184 y 1199 dC (AZUAR, 2005).

### III.3. Arqueología de la poliorcética almohade

Al análisis de los rasgos constructivos y decorativos es necesario añadir el de los elementos defensivos o de la poliorcética de las fortificaciones almohades, ya señalados por L. Torres Balbás (1949, 1957, 1971), como serían la novedosa concepción de las defensas avanzadas, no presentes en las fortalezas omeyas o califales, con la introducción o aplicación sistemática de las “torres albarranas”, de planta rectangular o poligonal, las “corachas” y la aparición de los “antemurales o barbacanas”. Sin querer entrar en el debate sobre el origen de estos elementos defensivos (MORA, 1994; PAVÓN, 1999; ZOZAYA, 1984, 1992), lo que sí resulta novedoso es su aplicación sistemática en la arquitectura defensiva, el que se levanten en fábricas de tapial, así como la contundencia del volumen y tamaño de las mismas, sin parangón alguno con ejemplos anteriores. Elementos defensivos analizados de forma aislada en la obra de B. Pavón (1999), que han sido fruto de una revisión actual a cargo de S. Márquez y P. Gurriarán cuyo estudio les ha permitido elaborar un plano de las “torres albarranas y las poligonales” en la Península, en el que se aprecia su geografía claramente occidental (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2008: 122, fg. 9). Así mismo, se constata la presencia de estas torres albarranas adelantadas a las murallas, en los casos de las cercas de Badajoz y de Cáceres, de las que sabemos en esta última que debieron levantarse con posterioridad al 1196 (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2003). Cronología aplicable al caso de la ciudad de Silves, que también se reforzó con torres albarranas tras su conquista en el 1191-2, y al de Elvas, cuyas torres albarranas se pueden considerar como de época de Al-Mansūr, según la inscripción fundacional que se ha conservado (CORREIA, 2002:346). En el *Garb*, tenemos otros ejemplos de torres albarranas en Alcácer do Sal, Albufeira, Paderne, Salir, Faro, Tavira, la mayor parte de planta rectangular. Algunas, son torres poligonales, con casos registrados en Tavira, Alcácer do Sal, Elvas, Silves. A través el *Livro das Fortalezas Duarte d’Armas*, siglo XVI, se puede aún identificar torres albarranas en Serpa y Moura (Fig. 3).

Aspecto éste de la presencia o no de estas torres en las cercas almohades sobre el que llamó la atención M. Valor al estudiar el caso de algunas cercas del bajo Guadalquivir, poniendo de relieve que sólo las de Écija y de Sevilla se reforzaron con

estas torres, así como se dotaron de antemural, mientras que en las de Carmona y la extensa ciudad amurallada de Niebla parece que no se levantaron estas torres, lo que le lleva a la siguiente conclusión: “al menos en esta área geográfica, la introducción de las torres albarranas fue un fenómeno tardío y puntual, claramente asociado al peligro inminente de la invasión de los castellanos” (VALOR, 2007: 150).

A las torres albarranas, tenemos que añadir el caso de las torres adelantadas a las murallas y vinculadas a la protección del recurso estratégico que resulta ser para las ciudades el control del abastecimiento de agua. Nos referimos al contado número de “corachas” (TORRES, 1971: 535-542) conservadas. De ellas la más conocida, sin lugar a dudas, es la Torre del Oro de Sevilla, levantada en el 1220-1 (TORRES, 1934, 1934a; VALOR, 1991, 1995; GONZÁLEZ *et alii*, 2007), a la que le seguirían las dos de la cerca de Badajoz (TORRES, 1941; VALDÉS, 1991:554), el excepcional conjunto o complejo avanzado de la Torre de los Pozos de Cáceres (TORRES, 1948; MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2003; SÁNCHEZ, 2008) y la considerada como coracha de la alcazaba de Málaga (TORRES, 1971:539) o barbacana de Gibralfaro (PAVÓN, 1999:284). Los textos describen perfectamente la “coracha” de Silves y una intervención arqueológica reciente adelantó su localización (GONÇALVES, 2010). También para Tavira se indica la existencia de una torre “coracha” (PAULO, 2006) y en Alcácer do Sal (CARVALHO, FARIA E FERREIRA, 2004). Ejemplos en los que la arqueología nos confirma, en la mayoría de ellos, su origen de fines del siglo XII y principios del siglo XIII, como es el caso inequívoco de la Torre del Oro de la cerca de Sevilla, levantada en el año 1220-1 dC.



Fig. 3. Torre albarrana del castillo de Paderne (Portugal). (H. Catarino)

Otra geografía sería la compuesta por los “antemurales o barreras” levantados como refuerzo de determinadas cercas urbanas. La “barbacana o acítara” ya fue analizado por L. Torres Balbás considerando su origen bizantino pero introducido en Europa a través de al-Andalus y según las fuentes árabes, parece que ya a finales del siglo XI y principios del siglo XII, Ceuta poseía antemural y sobre todo la ciudad de Mallorca, como lo describen las fuentes cristianas de la conquista de la isla por genoveses y pisanos en el 1114-5 (TORRES, 1971:507ss), siendo los almohades los que generalizaron su uso, en atención a su consideración de que las cercas de Córdoba, Sevilla fueron levantadas por orden del califa a partir del 1125 (TORRES, 1971:524). Sin embargo, ya se ha visto cómo la cronología de las cercas actuales es posterior y de época almohade. Por lo tanto y en principio, es evidente que la aparición de los antemurales o acítaras en las defensas andalusíes es posterior al califato y se puede documentar su origen a finales del siglo XI o principios del siglo XII, fuera de la Península, en Ceuta y en Mallorca. Su aparición en la Península hay que encuadrarla en el siglo XII y, aunque hay ciertas dudas sobre su origen almorávide en al-Andalus pero no en el norte de África, lo que sí es seguro que los almohades la extendieron y generalizaron al tener conocimiento de su existencia tras la toma de la ciudad de Gafsa en el 1159 (TORRES, 1971: 507-516).

Aún así, la presencia o constatación de la existencia de antemurales en las ciudades de al-Andalus es muy restringida y vinculada a determinadas ciudades o cabezas administrativas de una gobernación, como serían las ciudades de Valencia (PASCUAL, MARTÍ, 2002: 306) y Murcia (MARTÍNEZ, 1993; JIMÉNEZ, NAVARRO, 2000: 76ss). Indudablemente, el ejemplo en el que se ha conservado el trazado mayor de antemural o barrera es el de la propia capital del califato, es decir en Sevilla y considerado como del 1221 (VALOR, 1995: 55, 2007; TABALES, 2004). También, gracias a la arqueología, se ha documentado en el recinto de la alcazaba de Marchena (BELLIDO, 2010: 141), así como en la cerca de Écija en donde las excavaciones han documentado la existencia de la muralla, foso y antemural, todo ello levantado entre el 1171 y 1198 o con posterioridad al 1212 (VALOR, 2007: 138). Otro caso es el de la muralla de Málaga (RAMBLA, *et alii*, 2003). En el *Garb* hay evidencias de barbacanas almohades en Elvas (CORREIA, 1998), en Alcácer do Sal (CARVALHO,

FARIA E FERREIRA, 2004), en Paderne (CATARINO, 1994), en Tavira (MAIA, 2006), algunas de ellas asociadas a cavas.

Contados ejemplos en los que la arqueología ha constatado, de forma general, una cronología de construcción bastante tardía, muy posiblemente del primer cuarto del siglo XIII, y casi con toda seguridad nos atrevemos a considerarlas como consecuencia de la pérdida de la batalla de las Navas en el 1212 y, coincidiendo con M. Valor (2007), debido a la necesidad de defenderse frente a la presión de los reinos cristianos de Aragón y de Castilla.

Por último, en el ámbito rural o periurbano, tenemos que hacer referencia a la aparición de las “torres exentas y vinculadas a alquerías”. Nos referimos a las torres de alquería que fueron estudiadas por primera vez por A. Bazzana y P. Guichard al analizar el caso de las torres existentes en la huerta de Valencia (1978). Todas ellas documentadas en el momento de la conquista y por tanto anteriores al 1238 dC. Este primer registro de apenas una docena de torres se fue ampliando con las investigaciones de A. Bazzana (1992) y las efectuadas en las tierras meridionales del País Valenciano (AZUAR, 1989), lo que configura un panorama de casi medio centenar de torres, en su mayoría vinculadas o defendiendo a las alquerías que perimetran los territorios administrativos de las ciudades y con una geografía limitada al espacio que se extiende entre el cauce de los ríos Palancia y Vinalopó (AZUAR, 2000: 484-7). Geografía que frente a la de las torres albarranas es marcadamente oriental, concentrada sobre todo en el área valenciana, aunque también encontramos algunas torres de alquería en la vega sevillana y, en concreto nos referimos a las torres “Mochuela” y de “Quintos”, ambas en el término de Dos Hermanas, de las que la primera todavía conserva el falso despiece de sillería en sus muros, las cuales constituirían el límite del distrito o “*a'mal*” de la Sevilla almohade (VALOR, 2004: 158-160) (Fig. 4).

Todas estas torres están documentadas en el momento de la conquista cristiana acaecida entre el 1238-1245, pero existen dudas sobre su origen. Tras la excavación en extensión de la alquería y Torre de Bufilla (LÓPEZ, 1994), P. López Elum concluía que estas torres de la huerta de Valencia debieron levantarse bajo el gobierno de Ibn Mardanis (1145-1172), en una red perfectamente articulada para defender a la ciudad de Valencia,

formando anillos radiales, constituido el primero por las torres de alquería ubicadas al oeste y a unos 6-8km, para extenderse por el norte y sur en un segundo anillo a 13 km. (LÓPEZ, 2002: I-88). Hipótesis de gran interés, pero que no explica la inexistencia de este tipo de torres en la huerta de Murcia, sede del gobierno de Ibn Mardanis. Ante estas dudas, del origen de las torres, debemos acudir a las excavaciones. Así, las efectuadas en la propia torre Bufilla (LÓPEZ, 1994), en la torre de Canals (Valencia) (MARTÍNEZ, 1995), o en la de Almudaina (Alicante) (PÉREZ, TORRÓ, 2010), por citar algunos ejemplos, nos confirman que su nivel de origen es de época almohade y, por lo tanto, serían posteriores al 1172. A esto hay que añadir el caso de aquellas torres que presentan una decoración exterior de falso despiece, lo que las llevaría, como se ha visto, a una cronología posterior al 1195 (Fig. 5).

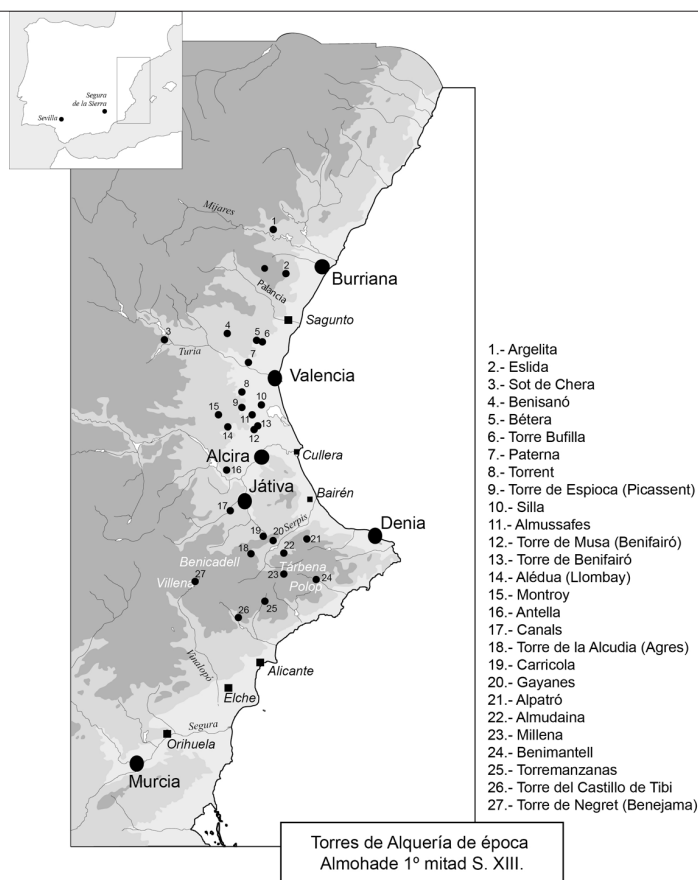


Fig. 4. Plano de localización de las "Torres de alquería" en al-Andalus



Fig. 5. La torre de alquería de Aledua (Valencia)

#### IV. PROPUESTA DE SECUENCIA ARQUEOLÓGICA DE LA ARQUITECTURA MILITAR ALMOHADE

Los datos analizados nos permiten proponer un ámbito cronológico para la arquitectura militar almohade en la Península, así como diferenciar e identificar cuál es la que corresponde o responde a la iniciativa directa del califato, y cuáles serían las fortificaciones levantadas en época almohade.

#### IV.1. Crono-geografía de los orígenes de la arquitectura militar almohade en al-Andalus

En el libro dedicado a "La arquitectura del Islam occidental", A. Jiménez (1995) ya realizó en su día un cuadro cronológico de las obras o construcciones llevadas a cabo por iniciativa de los diversos califas almohades, según las crónicas árabes, que nos parece de utilidad reproducirlo en este momento: I. Etapa de Gibraltar (1159-1170); II. Etapa Sevilla (1171 a 1198). II.1 Años de la Buhayra (1171 a 1176), II.2 Años de la Giralda (1182 a 1185), II.3. Años de Aznalfarache (1194 a 1198); III. Etapa de Granada (1218-1224), época oscura de Al-Nasir (1199-1213).

Según esta clasificación cronológica, a partir de las fuentes árabes, es evidente que la primera obra de fortificación almohade en la Península sería la de Gibraltar, en donde el califa mandó construir en el año 1160 la ciudad de "Madinat al-Fath", como base militar de las tropas almohades, necesaria para consolidar la incipiente

conquista de al-Andalus, ya que hasta ese año, los almohades sólo habían conseguido extender su dominio por la costa desde Málaga (1152) a Granada (1156) y Almería (1160) por el este, por el oeste hasta Niebla, Caçela y Tabira (1154) y por el interior, siguiendo el cauce del Guadalquivir hasta las ciudades de Sevilla (1147) y Córdoba (1148) (Huici, 1956-7; Viguera, 1992, 1997). De la fortificación de Gibraltar o “*Madinat al-Fath*” apenas conocemos cómo era, pues no se han conservado vestigios (SÁEZ, TORREMOCHA, 2001; TORREMOCHA, 2009).

A este desconocimiento sobre los rasgos de esta primera arquitectura militar almohade, hay que añadir que entre el 1159 y el 1170-2, ámbito cronológico de este primer período, nos parece imposible, y no hay pruebas arqueológicas que lo demuestren, que se levantasen construcciones militares fuera de Sevilla, como así lo confirman las fuentes, ya que es un período marcado por las continuas campañas de sometimiento de los insurrectos Ibn Hamusk e Ibn Mardanish que mantuvieron su control sobre los territorios de Jaén, Murcia, Valencia, Almería y Granada, prácticamente hasta la muerte de Ibn Mardanish en el 1172, los cuales fueron capaces de poner sitio a la misma ciudad de Córdoba, entre los años 1159

y 1160, así como apoderarse de las ciudades de Jaén, Baza y Úbeda que las retuvo desde 1159 al 1169 y hasta asaltar la ciudad de Granada (1162) (HUICI, 1956-7; VIGUERA, 1992, 1997). Al mismo tiempo, en el Garb de al-Andalus, la situación era muy parecida, pues conocemos la figura de Geraldo Sempavor que fue capaz de apoderarse, entre 1165 y 1168, de los castillos de Trujillo, Évora, Cáceres, Montánchez, Serpa, Juromenha y la propia Badajoz. Acciones a las que le siguieron las propias de Alfonso Enríquez que tras la tregua firmada con el califa almohade, en el año 1178 mandó a su hijo a asediar la propia ciudad de Sevilla, la cual fue incapaz de frenar la algarada de Fernando II de León que un año antes había cruzado el Guadalquivir, adentrándose hasta la zona de Arcos y de Jerez (HUICI, 1956-7,; 1-276-8) (Fig. 6).

Convulso período el de los primeros años del dominio almohade de la Península que transcurrieron entre el 1145 y el 1172, marcado por seculares campañas de conquista organizadas por el califa que se alternaban con las dedicadas a expandir y consolidar el imperio almohade por todo el norte de África, y por las dificultades de consolidar su dominio sobre los territorios, sujeto, en un principio, a la debilidad de los pactos

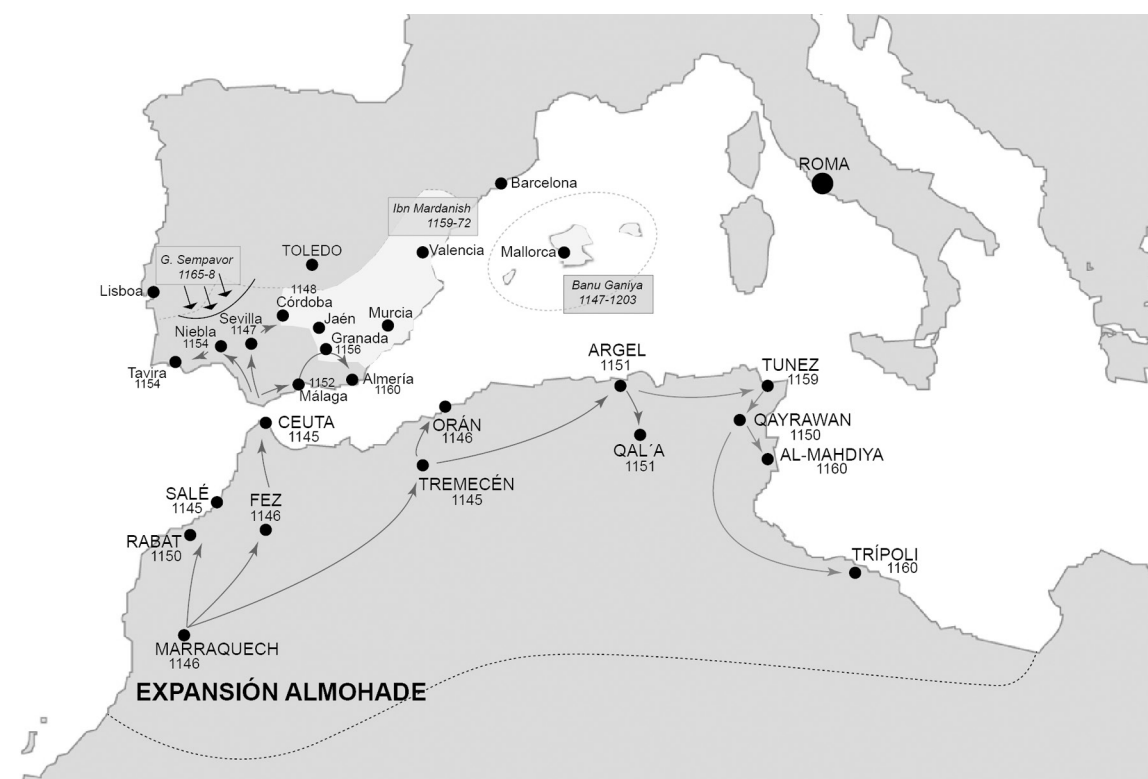


Fig. 6. Conquista y expansión de los almohades por el norte de África y la Península.

con los poderes locales, lo que llevaría a la necesidad de una presencia política y militar continuada y, para ello, era necesario contar, por un lado, con una base militar en Gibraltar que asegurara estratégicamente el acceso de tropas desde el norte de África hasta la Península y, por otro, el establecer una capital político-administrativa en al-Andalus. Aspectos todos ellos que confirman, junto con la ausencia de datos arqueológicos, la incapacidad e imposibilidad del califato almohade para desarrollar, en este período, un amplio y extenso programa de construcciones defensivas de sus fronteras con los reinos cristianos del norte. Cuestión ésta que se vería reforzada por el retraso del inicio de las obras de monumentalización en la propia ciudad de Sevilla que, tras convertirse en el año 1163dC en la capital almohade en la Península, según las fuentes árabes (VIGUERA, 2004), las obras en la ciudad no comenzarán hasta el 1170 por orden del califa Abū Yaqūb Yūsuf, coincidiendo casi con la muerte de Ibn Mardanish y la consiguiente conquista y sometimiento de todo el *Sharq al-Andalus*.

A la vista de estos datos, podemos concluir que los primeros ejemplos de arquitectura militar almohade en la península, no parecen ser anteriores al 1163-1170, por lo menos mientras no se conozcan con claridad cuáles serían los restos de aquella primera fortificación de Gibraltar.

#### **IV.2. La monumentalización de Sevilla, capital almohade**

Tras esta primera fase de presencia, conquista y anexión de parte de al-Andalus al califato de los unitarios que se produjo entre los años 1144-5 al 1163dC, vendría una segunda fase, en la que coincido con A. Jiménez, que sería la Etapa Sevillana, al convertirse en la capital político-administrativa del nuevo Estado, lo que supondrá el desarrollar un premeditado proyecto de monumentalización, diseñado con el fin de convertir a la antigua ciudad abbadí, en la nueva capital y residencia del califato almohade en al-Andalus (JIMÉNEZ, 1995; VALOR, 1991, 1995; VALOR, TABALES, 2005).

Etapa de incesantes obras que comenzará en el 1171-2 dC y se prolongará hasta prácticamente el 1198 dC, año en el que se puso el *yamur* de esferas de oro en el alminar de la mezquita (VALOR, TABALES, 2005), marcando el final del programa urbanístico destinado a convertir a Sevilla en la

capital del califato almohade. Programa y proyecto que comenzó bajo el gobierno del califa Abū Yaqūb y finalizó su descendiente el califa Al-Mansūr (1184-1199).

El volumen y dimensión de las obras nos hacen suponer que este período entre el 1171-2 y el 1190 dC, el nuevo Estado y por orden de su califa Abū Yaqūb concentró su actividad edilicia en dotar a su capital de sus elementos más emblemáticos: religiosos, al construir la mezquita de Sevilla con su alminar; político-militares, ampliando los alcázares, y mandando construir la almunia de La Buhayra, a imitación de la de Marrakesh, todo ello gracias a la traída de aguas desde Carmona; ampliando su perímetro amurallado (JIMÉNEZ, 1995; VALOR, 1991, 1995A; VALOR, TABALES, 2005) y reforzando la seguridad periurbana de la ciudad de Sevilla con la construcción de la fortificación de *Hisn al-Faray*, actual Aznalfarache en el 1193 (TORRES, 1960; VALOR, 1995b, 1999).

#### **IV.3. Arqueología de la arquitectura militar almohade**

Según las fuentes escritas, el período en el que se levantaron la mayoría de las fortificaciones almohades en la Península se circunscribe a los últimos años del gobierno del califa Abū Yaqūb Yusūf y los de su hijo Abū Yusūf Ya'qūb al-Mansūr (HUICI, 1956-7; PÉREZ, 1979: 680ss). Es decir, entre los años 1170 y 1200dC y, por tanto, podemos considerar a este período como el de la arquitectura militar del califato almohade en al-Andalus.

Las fuentes árabes, y en concreto el texto de Ibn Sâhib al-Salâ (1969), manifiestan que el califa Abu Yaqūb Yūsuf encargó a sus arquitectos el fortificar la plaza de Gibraltar, la cerca de Córdoba y los castillos de la frontera (PÉREZ, 1979: 675), lo que confirmaría la existencia de un programa estatal de intervenciones en castillos y fortificaciones, de carácter general y por toda la extensión del territorio de al-Andalus, de unos rasgos y características arquitectónicas que denotarían la autoría de un arquitecto estatal o responderían a un mismo programa constructivo que, perfectamente, sería representativo de la imagen del Estado y del califato almohade.

El único ejemplo de fortificación que podría responder a este planteamiento, sería el de las fortificaciones o reformas efectuadas y documen-



tadas por toda la extensión de la Península, desde el *Sharq* al *Garb* de al-Andalus, en un proceso de “almohadización” de la Península, según B. Pavón (1999), que responde a una arquitectura militar levantada toda ella en tapial, siguiendo las mismas técnicas constructivas y módulos métricos, al utilizar de forma genérica como medida el codo *ma'muni*, y presentando al exterior un idéntico tratamiento uniforme decorativo. Nos estamos refiriendo a las fortificaciones con “falso despiece de sillería”, obras todas ellas que, como se ha analizado, se enmarcan en un determinado contexto arqueológico y forman parte de un amplio y extenso programa defensivo de arquitectura militar almohade en la Península. Programa en el que, si revisamos las torres albaranas de las cercas de Cáceres (TORRES, 1948; MÁRQUEZ, GURRIARÁN, 2003), de Badajoz (TORRES, 1941; VALDÉS, 1985, 1991, 1999), de Silves (GOMES, GOMES, 2001:43) etc. se aprecia que las mismas son torres de gran formato, realizadas en fábrica de tapial y que portan al exterior este mismo tratamiento de falso despiece en sillería. Datos estos que nos llevan a defender que la introducción o generalización de las defensas adelantadas en las cercas se produjo en este período, en atención a la construcción de las torres albaranas, siguiendo el ejemplo de las cercas de Cáceres y Badajoz, en las que portan la misma decoración exterior, en “falso despiece”. Una nota interesante es la reciente identificación, en Silves, de alteraciones posteriores a 1191 en una torre cuadrangular de la cerca del arrabal de la ciudad, que es transformada en una torre poligonal con 6 lados y con cerca de 3 m de ancho (GONÇALVES, 2009) (Fig. 7).

La cronología de esta decoración aplicada y su intrínseca vinculación con las fortificaciones, así como la incorporación de forma novedosa de las defensas adelantadas en las cercas, como son las torres albaranas, nos permi-

tió identificar por primera vez las obras desarrolladas por un califa almohade, en este caso debidas al tercer califa Abu Yusûf Ya'qûb al-Mansûr que gobernó entre 1184 y 1199 (AZUAR, 2004, 2005). A él deberíamos, según las fuentes, la orden de reforzar las defensas inacabadas de las cercas de Sevilla (VALOR, 1995) y de Córdoba, la ampliación del sector occidental de la cerca de Niebla, la cerca de Jerez y la fortificación de Aznalfarache (TORRES, 1960; VALOR, 2002). Así también sabemos que tras recuperar en el 1191 las plazas de Alcácer do Sal y Silves (HUICI, 1956: 356-357), mandó guarnecer y reforzar las fortificaciones y las fronteras. Pero la investigación arqueológica nos ha permitido ampliar este primer registro, elevando la cifra a casi medio centenar de fortificaciones o reformas en cercas levantadas a lo largo y ancho de Al-Andalus, afinando su contexto arqueológico a los años de la última década del siglo XII, tras las definitivas campañas de conquista y sometimiento del territorio.



Fig. 7. Torre poligonal de Silves (M<sup>a</sup> José Gonçalvez)

En conclusión, el desarrollo de este amplio programa de fortificaciones llevado a cabo bajo el califato almohade, desde el *Sharq* al *Garb* de al-Andalus, supuso la habilitación de incontables recursos económicos, los cuales, como dice la misma crónica de Ibn Abî Zar, provinieron en su mayor parte del quinto del botín obtenido tras el triunfo de la batalla de Alarcos (1964: 448): “.. y se volvió a al-Magrib, para llegar a Marrakush en sha’ban del año 594 (8 de junio al 6 de Julio del 1198). Encontró que todo lo que había mandado edificar estaba concluido, la alcazaba, las torres, la mezquita y los alminares, todo construido con el quinto del botín cogido a los cristianos”.

La constatación de todas estas informaciones documentales y arqueológicas permite conocer cuáles fueron en gran parte las construcciones levantadas bajo el gobierno del tercer califa Abu Yusûf Ya’qûb al-Mansûr (1184-1199) y en la última década del siglo XII, así como el proponer unos rasgos de las mismas, identificadas sobre todo por la presencia en el exterior de los muros de la inconfundible decoración del falso despiece de sillería. Obras de fortificación que se caracterizan por la innovación tecnológica que supuso construir grandes torres de hasta 30 ms de altura, exclusivamente con fábricas de hormigón de tapial que reforzaban las antiguas cercas con un nuevo diseño poliorcético, basado en la aplicación de un programa de defensas adelantadas, compuesto por torres albarranas y corachas en sus antedefensas.

Por último, y tras el fallecimiento de al-Mansûr, se entra en una fase en la que las obras o fortificaciones levantadas por el estado almohade o por orden de su califa en la Península son apenas inexistentes. Así sabemos que al califa, al-Nasîr correspondería, según las fuentes, la construcción del antemural o barbacana de la cerca sevillana (VALOR, 1995, 1999, 2004; TABALES, 2001, 2002) y que la Torre del Oro fue mandada levantar, tras el fallecimiento de este califa, en el año 1220-1. Es decir, según los datos analizados, el único programa generalizado de fortificación de al-Andalus, que nos permite hablar de una arquitectura militar del Estado almohade, es la que ordenó el califa al-Mansûr, tras el triunfo de la batalla de Alarcos (1195), con unos rasgos propios, perfectamente identificables, y dentro de un programa ornamental propagandístico del Estado y desarrollado por sus arquitectos y alarifes, muy posiblemente por el arquitecto

que se encargó de finalizar las obras del Alminar o Giralda de la mezquita de Sevilla, ‘Ali Gomara, ya que el arquitecto Ahmad ibn Baso ya había muerto (TORRES, 1946: 218).

#### IV.4. Arqueología de la arquitectura militar de época almohade (primera mitad del siglo XIIIdC)

Desde los años iniciales del siglo XIII hasta la caída del poder almohade en la Península, acaecida en el 1229 –tras la aceleración que se produjo a consecuencia de la pérdida de la batalla de las Navas en el 1212–, es un período en el que apenas tenemos noticias en las fuentes, como se ha visto, si acaso del levantamiento del antemural de la cerca de Badajoz, llevado a cabo en los primeros años del siglo bajo el gobierno del califa al-Nasîr (1199-1213), la posterior construcción de la emblemática torre del Oro y la excavación del foso y construcción del antemural de la cerca de Sevilla, entre 1220-1221 (HUICI, 1956:II-446). Como vemos una época marcada por el silencio de las fuentes y la debilidad del califato, pero sin embargo, y según la arqueología, es un período en el que las ciudades comienzan a reforzar sus cercas urbanas con el levantamiento de antemurales o barreras, como serían los casos de Valencia, Murcia, Málaga, etc y se produce, además, la eclosión o aparición de las grandes torres exentas como defensa de las aljamas de las alquerías, como sucede en el *Sharq* al-Andalus, o en la vega de Sevilla (Figs. 8 y 9).

A la vista de estos datos, resulta evidente la constatación de una geografía marcadamente oriental para la construcción de antemurales en las cercas urbanas y de la aparición de las torres de alquería en las áreas periurbanas, sin continuidad en la Marca Media; lo que sugiere el que asistamos a un proceso de refortificación de las ciudades del *Sharq al-Andalus* como consecuencia de la pérdida de la batalla de Las Navas, acaecida en el 1212 y el consiguiente avance de los cristianos que permitió a los Santiaguistas llegar en el año 1213 a los pies del castillo de Alcaráz y en el 1219 ya habían atravesado la línea del Guadiana.

En conclusión, podríamos decir que, en este período, sobre todo con posterioridad al 1212 y tras el declive del poder almohade, generado por la muerte del califa Yûsuf II en el 1124, es cuando asistimos a la verdadera fortificación de época



Fig. 8. Antemural de la cerca de Badajoz

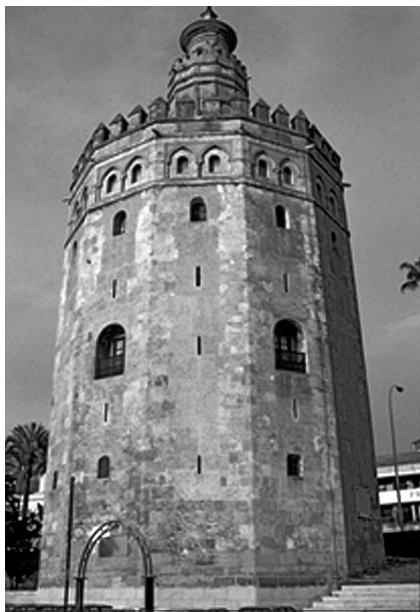


Fig. 9. Torre del Oro de Sevilla

almohade, desvinculada de las obras califales, aunque claramente inspiradas por ellas, debida a la intervención directa de las ciudades y de las aljamas, como medidas de defensa ante el imparable avance de los feudales. Contexto en el que no sólo se identifican e intensifican las medidas encaminadas a reforzar las cercas de

las ciudades dotándolas de antemurales o las poblaciones de su área periurbana, levantando y construyendo torres exentas para defender las alquerías, sino que también asistimos a un proceso espontáneo de fortificación de las desprotegidas aljamas rurales, como sería el caso del poblado fortificado de Los Guájares de Granada (BERTRAND, *et alii*, 1990; GARCÍA, 2001) o de los que denominamos castillos del miedo, como el de Ambra (Pego, Alicante) levantados en la montaña alicantina tras la toma de la ciudad de Valencia por Jaime I en el 1238 (AZUAR, 2002; 2010). Protección que no sólo afectará a los asentamientos de las aljamas, sino también a sus cosechas, documentándose por primera vez en la península la existencia de los “graneros colectivos fortificados”, como el excavado del Cabezo de la Cobertera (Abarán-Blanca, Murcia) de la primera mitad del siglo XIII (AMIGUES *et alii*, 1999; MARTÍNEZ, MUNUERA, 2007: 122-3) o el del castillo de Almizrra en Alicante (SEGURA, TORRÓ, 2001; TORRÓ, SEGURA, 2000). Manifestaciones espontáneas de una arquitectura militar de época almohade, llevada a cabo por las ciudades y las aljamas de un “al-Andalus en retirada” ante la presión e imparable expansión y conquista de los reinos cristiano-feudales de la península Ibérica.

## V. FUENTES

'ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSI: *Kitāb al-Um'yib Fi Taljīs Ajbār al-Magrib*, A. Huici (1955): Colección de crónicas árabes de la Reconquista, Vol. IV, Tetuán.

Anónimo: *A cidade de Silves num itinerário. naval do século XII por um cruzado anónimo*. Fac-simile da edição por João Baptista da Silva Lopes, (Lisboa, Academia das Ciências, 1844) com um estudo de Manuel Cadafaz de Matos Edições Távola Redonda Centro de Estudos de História do livro e da Edição (C.E.H.L.E.) -III Câmara Municipal de Silves Lisboa, 1999.

*Anais de Santa Cruz I*, P. David (ed) (1947): *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Lisboa - Paris.

*Anais de Santa Cruz II*, M. Blöcker-Walter (ed.) (1966): *Alfons I. von Portugal. Studien zu Geschichte und Sage des Bergründers der portugiesischen Unabhängigkeit*, Zúriq.

Anónima: "Al-Hulal Al-Mawsiyya", trad. al español, A. Huici (1917): *El Anónimo de Madrid y Copenhagen*. Valencia; A. Huici (1952): *Al-Hulal al-Mawsiyya*, Colección de crónicas árabes de la Reconquista, T. I (Tetuán).

AL-RĀZĪ: *Cronica del Moro Rasis. Version del Ajbar Muluk Al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa Al-Razi, 889-955: Romanzada para el Rey Don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mahomad Alarife y Gil Pérez, Clérigo de Don Perianes Porçel*, Fuentes Cronísticas de la Historia de España III, Madrid, 1975.

*Crónica dos Sete Primeiros Reis de Portugal "Crónica do Rei D. Afonso II"*, Ed. Crítica de C. S. Tarouca, Lisboa, 1952.

IBN ABI ZAR: "Rawd Al-Qirtas", trad. Francesa de A. Beaumier (1860): *Rawd al-Qirtas, historire des Souverains du Magreb*. París; trad. al español A. Huici, (1954): Colección de crónicas árabes de la Reconquista. Vol. V. Tetuán; (1964): *Rawd Al-Qirtas*, Valencia.

IBN 'IDĀRĪ: "Kitāb al-bayān al-Mugrib", ed. y trad. del tomo IV, al español, A. Huici (1954): Colección de crónicas árabes de la Reconquista. Vol. II-III. Tetuán.

IBN SĀHĪB AL-SALĀ: "Al-Mann bil-imāma", trad. Al portugués D. Lopes (1909-1910): *Historia dos Almohados*, Boletín de Segunda clase de la Real Academia das Ciencias de Lisboa. Lisboa; Trads. al español: A. Huici (1969): *Al-Mann bil-imāma*. Valencia.

Gosuni de *expugnatione Salaciae Carmen*, in *Códice da História Alcobacense*, CCVII, 405, BNP.

*Livro das Fortalezas de Duarte D' Armas*, Introdução de Manuel da Silva Castelo Branco, IAN/TT e Edições INAPA, Lisboa, 1997.

*Relação da Derrota Naval, Façanhas e Sucessos dos Cruzados que partirão do Escalda para a Terra Santa*, tradução e notas de J. B. Silva Lopes, Lisboa, 1844.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M. (1989): "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de hūsūn", III Congreso de *Arqueología Medieval Española*, I, (Oviedo), pp. 135-150.

ACIÉN, M. (1995): "La fortificación en Al-Andalus", en *La Arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, pp. 29-41.

ACIÉN, M. (1995a): "La fortificación en Al-Andalus", *ARCHEOLOGIA MEDIEVALE*, XXII, 7-36.

ACIÉN, M. et alii (coord) (1995): *La Arquitectura del Islam occidental*, Barcelona.

ALMEIDA, S.; VALINHO, A.; MARQUES, J. N. (2010): "Novos dados para o estudo das estruturas defensivas de Cacela-a-Velha", *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI) - II Simpósio Internacional sobre Castelos Óbidos*, 2010 (en prensa).

AMIGUEZ, F. et alii (1999): "Archéologie d'un grenier collectif fortifié hispano-musulman: le Cabezo de la Cobertera (Vallée du rio Segura, Murcie)", *Castrum*, 5, (Madrid), pp. 347-359.

AZUAR, R. (1981): *Castellología Alicantina. Área Meridional*. Alicante.

AZUAR, R. (1983): "Panorama de la arqueología medieval de los Valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)", *LUCENTUM*, II, (Alicante), pp. 349-383.

AZUAR, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.

AZUAR, R. (2000): "Ciudades y territorio en el Sharq al-Andalus", L. Cara (ed.): *Ciudad y Territorio en Al-Andalus*, Granada, pp. 471-499.

AZUAR, R. (2002): "Campesinos fortificados frente a los conquistadores feudales", *Mil Anos de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)*, (Palmela, Portugal), pp. 229-238.

AZUAR, R. (2003): "Castillos de la provincia de Alicante" *Castillos de la Comunidad Valenciana*, (Valencia), pp. 153-186.

AZUAR, R. (2004): "Técnicas constructivas y fortificación almohade en al-Andalus", M.Valor et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*, (Sevilla), pp. 57-74.

AZUAR, R. (2004a): "Campesinos fortificados frente a conquistadores feudales en los valles del Vinalopó", *De la Medina a la Vila (II Jornades d'Arqueologia Medieval, Petrer-Novelda, 2003)*, (Alicante), pp. 263-291.

AZUAR, R. (2005): "Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados", P. Cressier, et alii (eds.): *Los almohades: problemas y perspectivas*, (Madrid), I, pp. 123-147.

AZUAR, R. (2008): "Castillos y espacios marginales de las ciudades en el Sarq al-Andalus (siglos XII-XIII)", *Castrum* 8. *Le château et la ville. Espaces et réseaux (VI-XIIIe siècles)*. (Madrid), pp. 89-108.

AZUAR, R. (2010): "Campesinos fortificados frente a los conquistadores feudales en la montaña alicantina (s. XII-XIII)", *MARQ.Arqueología y Museos*, 4, (Alicante), pp. 67-88.

AZUAR, R. (2011): "Arqueología de un poblado fortificado islámico de los siglos XII-XIII", R. Azuar et alii, *Xixona Clau del Regne*, Xixona (Alicante), pp. 41-49.

AZUAR, R. et alii (1985): *Excavaciones medievales en el castillo de la Mola (Novelda-Alicante). I Las cerámicas finas (s. XII-XV)*. Novelda.

AZUAR, R. et alii, (1996): "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en Al-Andalus", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, XI (Cádiz), pp. 245-

- AZUAR, R. et alii (1998): "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en Al-Andalus", I Congreso de Castellología Ibérica (Aguilar de Campoo, Palencia, 1994), (Palencia), pp. 481-51.
- AZUAR, R. et alii (2011): *Xixona. Clau del Regne. Arqueologia de la conquesta: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (siglos XII-XIV)*. Alicante.
- BARATA, M.Th.; TEIXEIRA, N.S. (dir.) (2003): *Nova História Militar de Portugal*, vol. I (coord. José Mattoso). Lisboa.
- BARROCA, M. J. (2003): "Da Reconquista a D. Dinis", M. Th. Barata, N. S. Teixeira (dir.), *Nova História Militar de Portugal*, vol. I (coord. José Mattoso). (Lisboa), pp. 21-161.
- BARRUCAND, M.; BEDNORZ, A. (1992): *Arquitectura islámica en Andalucía*. Colonia.
- BAZZANA, A. (1976): "Problèmes d'architecture militaire au Levant espagnol: le château d'Alcalá de Chivert", *Château-Gaillard. Étude de castellologie médiévale (VII Coloquio Internacional)* (Caen), pp. 21-46.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid.
- BAZZANA, A.; BEDIA, J. (2009): *Saltés. Un asentamiento islámico en las marismas del Odiel (siglos IX-XIII)*. Huelva Arqueológica, 21 (monográfico).
- BAZZANA, A.; CRESSIER, P. (1989): *Shaltish/Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'Al-Andalus*. Madrid.
- BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P. (1988): *Châteaux ruraux d'Al-Andalus*. Madrid.
- BAZZANA, A., GUICHARD, P., (1978): "Les tours de defense de la Huerta de Valence au XIIIe s.", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XIV, pp.73-105.
- BEAUMIER, A. (1860): *Rawd al-Qirtâs, Historire des Souverains du Magreb*. Paris
- BELLIDO, T. (2008): "Análisis estratigráfico en la muralla medieval de Marchena (Sevilla)", *Arqueología de la Arquitectura*, 5 (Vitoria), pp. 159-185.
- BELLIDO, T. (2010): *Análisis arqueológico de las murallas de Marchena*. Sevilla.
- BERMÚDEZ, J.; BAZZANA, A. (coord.) (1990): *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología*. Granada.
- BERTRAND, M. et alii (1990): "La vivienda rural medieval de 'El Castillejo' (Los Guájares, Granada)", J. Bermúdez, A. Bazzana (coord.): *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología*, (Granada) pp. 207-228.
- CALAIS, C. (1998): "Outeiro de Povos- resultado preliminar das primeiras intervenções arqueológicas". *Cira 7*, (Boletim Cultural da Câmara Municipal de Vila Franca de Xira, 1995/97), pp. 47-74.
- CANTO, A.; RODRIGUEZ, I. (2006): "Nuevos datos acerca de la inscripción califal atribuida al Castillo de Baños de la Encina (Jaén)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 13.2 (Jaén), pp. 57-66.
- CARA, L. (1990): *La Alcazaba de Almería en época califal: aproximación a su conocimiento arqueológico*. Almería.
- CARA, L. (ed.) (2000): *Ciudad y Territorio en Al-Andalus*, Granada.
- CARA, L.; RODRÍGUEZ, J. Mª (1998): "Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses", A. Malpica (coord.): *Castillos y Territorio en al-Andalus*, (Granada), pp. 164-245.
- CARVALHO, A. R. et alii (2004): *Alcácer do Sal Islâmica. Arqueologia e História de uma Medina do Garb al-Andalus (Séculos VIII-XIII)*, Alcácer do Sal.
- CATARINO, H. (1992): "Fortificações do período almóada no Sul de Portugal", Coimbra, in *Arquitecturas de Terra*, (Conimbriga), pp. 13-28.
- CATARINO, H. (1994): "O Castelo de Paderne (Albufeira): Resultados da Primeira Intervenção Arqueológica", *Arqueologia Medieval*, nº3, (Mértola-Porto), pp. 73-87.
- CATARINO, H. (1998): "O Algarve Oriental durante a ocupação islâmica. Povoamento rural e recintos fortificados". *Al-Ulyâ*, nº 6, Vols. I, II e III, (Loulé).
- CATARINO, H. (1998a): "Fortificações da Serra Algarvia", C. Torres, S. Macías (Coord.), *Portugal Islâmico, os Últimos Sinais do Mediterrâneo*, (Lisboa), pp. 207-218.
- CATARINO, H. (2000): "O castelo de Povos (Apontamentos sobre o período islâmico em Vila Franca de Xira)". *Catálogo da Exposição Senhor da Boa Morte- Mitos, História, Devoção*, (28 de Junho a 8 de 2000, Celeiro da Patriarcal, Vila Franca de Xira), pp. 43-51.
- CATARINO, H. (2005): "Arquitectura de taipa no Algarve Islâmico. As escavações nos castelos de Salir (Loulé) e de Paderne (Albufeira)", *Arquitectura de Terra em Portugal*, Argumentum, (Lisboa), pp. 138-143.
- CATARINO, H.; INÁCIO, I., (2006): "Vestígios do urbanismo islâmico no castelo de Paderne: uma primeira abordagem", *Xelb 6*. (Actas do 3º Encontro de Arqueologia do Algarve), Vol. I, Câmara Municipal de Silves, Silves, pp. 281-298.
- CAVACO, S. (2012): *O Arrabalde da Bela Fria. Contributos para o Estudo da Tavira Islâmica*. Dissertação de Mestrado. Universidade do Algarve e Campo Arqueológico de Mértola, (policopiado).
- COELHO, A. B. (1975, 1989): *Portugal na Espanha Árabe*, Vol. I e II, Lisboa; Vol. IV, Lisboa, Seara Nova.
- CÓRDOBA, R. (2004): "Fortificaciones almohades de la provincia de Córdoba", M.Valor et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus (Sevilla)*, pp. 123-129.
- CORREIA, F. B. (1986): "Fortificações muçulmanas do Algarve. Estado da Questão e Perspectivas", *IV Congresso de Arqueologia do Algarve*, Vol. I, (Silves), pp. 97-8.
- CORREIA, F. B. (1987): "Fortificações muçulmanas em Portugal: alguns apontamentos", *II Congresso de Arqueologia Medieval Española*, T. II, (Madrid), pp. 501-9.
- CORREIA, F. B. (1996): "Espaços fortificados de época e influência islâmica na margem direita do curso médio do Guadiana". *Bataliús- El reino Taifa de Badajoz*. (Madrid), 1996, p. 77-88.
- CORREIA, F. B. (1998): "Fortificações islâmicas do Gharb", C. Torres, S Macías (Coord.), *Portugal Islâmico, os Últimos Sinais do Mediterrâneo*, (Lisboa), pp. 193-206.

- CORREIA, F. B. (1999): *Elvas na Idade Média*, (Dissertação de Mestrado em História Medieval,, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa), (Lisboa), Vol. I (policopiada).
- CORREIA, F. B. (2002): “O sistema defensivo de Elvas islâmica”, I. C. Fernandes (coord), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb – Simpósio Internacional sobre Castelos (500-1500)*, (Palmela, Lisboa), pp. 357-367.
- CORREIA, F. B.; PICARD, Ch., (1992): “Intervenção arqueológica no Castelo de Juromenha. Primeiros resultados”, *Arqueologia Medieval*, nº1, (Mértola-Porto), pp. 71-89.
- CRESSIER, P. (2004): “El patrimonio almohade de Almería”, M.Valor et alii: *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*.(Sevilla), pp. 91-102.
- CRESSIER, P. et alii (2005): *Los Almohades: problemas y perspectiva*. Madrid.
- DOMINGUES, J. G., (1960): “O Garb Extremo do Andaluz e «Bortuqal» nos Historiadores e Geógrafos Árabes”, *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, (Julho-Dezembro de 1960), pp. 327-362.
- FERNANDES, H. (2000): *Entre Mouros e Cristãos — a Sociedade de Fronteira no Sudoeste Peninsular Interior (Séculos XII-XIII)*, (Dissertação de doutoramento em História apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa),, Lisboa (policopiada).
- FERNANDES, I.C.F. (2000): “Castelos da Ordem de Santiago: a região do Sado”, *Arqueologia da Idade Média na Península Ibérica*, *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, Vol. VII, (Porto), p. 169-186.
- FERNANDES, I.C.F. (Coord.) (2002): *Mil Anos de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)*. Palmela-Portugal.
- FERNANDES, I. C.F. (2004): *O Castelo de Palmela. Do islâmico ao cristão*. Lisboa.
- FERNANDES, I. C. F. (2005): “Arqueologia medieval em Portugal: duas décadas de investigação”, *Portugália*, Nova Série, Vol. XXVI, (Porto), pp. 149-173.
- FERNANDES, I. C. F. (2005a): “Aspectos da litoralidade do Gharb al-Andalus. Os portos do baixo Tejo e do baixo Sado”, *Colóquio Portos Medievais do Mediterrâneo*, *Arqueologia Medieval*, 9, (Mértola-Porto), pp. 47-60.
- FERNANDES, I.C. F. (Coord) (2010): *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (sécs. VI a XVI)*, (II Congresso sobre Castillos, celebrado em Óbidos) (em prensa).
- FERRER, A. (1994): El castillo califal de El Vacar: un ejemplo de decoración militar en época musulmana”, *Revista de Arqueología*, 161, pp. 48-51.
- GARCIA, A. (2001): *La cerámica del poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)*. Granada.
- GARCIA, C. (2008): *Cacela, Terra de Levante. Memórias da paisagem algarvia*. Câmara Municipal de Vila al de Santo António e Campo Arqueológico de Mértola.
- GOMES, R. V., (2002): *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: território e cultura*, Lisboa.
- GOMES, R. V; (2002a): “Estruturas defensivas medievais de Silves”, I. C. Fernandes (coord), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb – Simpósio Internacional sobre Castelos (500-1500)*, (Lisboa), pp. 325-336.
- GOMES, R. V. (2003): *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: a Alcáçova*, Lisboa.
- GOMES, R. V. (2006): *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: o núcleo urbano*, Lisboa.
- GOMES, R. V., GOMES, M. V. (Coord), (2001): *Palácio Almóada da Alcáçova de Silves*, Lisboa.
- GOMES, M. V.; GOMES, R. V., (2012): “Castelo Belinho – Uma residência fortificada almoada”, *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI) - II Simpósio Internacional sobre Castelos*, (Óbidos, 2010) (em prensa).
- GÓMEZ, A. (1951): *Arte árabe español hasta los almohades. Ars Hispaniae*, III, Madrid.
- GÓMEZ, S. (2001): “Mértola Islâmica. Los espacios de vivienda”, *I Jornadas de Cultura Islámica*, *Actas*, (Almonaster la Real), pp. 65-98.
- GONÇALVES, M. J. (2009): “Silves Islâmica: deambulando pelo Arrabalde Oriental”, *XELB*, 9 (*Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve*), pp. 489 - 524.
- GONÇALVES, M. J (2010): “Novas problemáticas relacionadas com a topografia da cidade islâmica de Silves”, *Arqueologia Medieval* 11, (Mértola-Porto), p. 121-140.
- GONÇALVES, M. J (2012): “O sistema defensivo islâmico de Silves: algumas problemáticas em torno da muralha do arrabalde”, *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI) - II Simpósio Internacional sobre Castelos*, (Óbidos, 2010) (em prensa).
- GONZÁLEZ, M. et alii (2007): *La Torre del Oro y Sevilla*, Sevilla.
- GRACIANI GARCIA, A. (2009): “La técnica del tapial en Andalucía occidental”, *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 2 (Almería), pp. 111-140.
- GRACIANI, A., TABALES, M.A. (2008): “El tapial en el área sevillana: Avance cronotipológico estructural”, *Arqueología de la Arquitectura*, 5 (Vitoria), pp. 135-158.
- Granada (1992): *Al-Andalus. Las Artes islámicas en España*. Granada.
- Granada (1995): *Arte islámico en Granada*. Granada.
- GUICHARD, P., BAZZANA, A. (1980): “La Valencia musulmana”, *Nuestra Historia*, 2, (Valencia), pp. 200-280.
- GURRIARÁN, P. (2004): “Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí durante el califato”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 5 (Córdoba), pp. 297-325.
- GURRIARÁN, P.; MÁRQUEZ, S. (2009). “Aparejos constructivos de la alcazaba de Almería. Lectura, análisis, interpretación”, *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 2 (Almería), pp. 233-266.
- GURRIARÁN, P.; SÁEZ, A.J. (2002): “Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes”, *II Congreso Internacional “La Ciudad en Al-Andalus y el Magreb”*, (Algeciras), pp. 561-625.
- HERNÁNDEZ, L. (2001): “El castillo de la Atalaya (Villena, Alto Vinalopó)”, G. Segura y J.L. Simón (coord.), *Castillos y torres en el Vinalopó*. (Alicante), pp.; 77-82.
- HUICI, A. (1917): *El Anónimo de Madrid y Copenhagen*. Valencia.
- HUICI, A. (1952-1954): *Colección de crónicas árabes de la Reconquista*. Tetuán. Vols. V.

- HUICI, A. (1954): Los Almohades en Portugal, *Anais da Academia Portuguesa de História*, 2.ª série, vol. 5, Lisboa.
- HUICI, A. (1956-7): *Historia política del Imperio Almohade*. Tetuán. 2 vols.
- HURT, M.A. (1998): “El castillo y la torre de Aznalcóllar (Sevilla): dos fortificaciones almohades”, *I Congreso internacional Fortificaciones en al-Andalus* (Algeciras, 1996), pp. 379-388.
- JIMÉNEZ, A. (1995): “Al-Andalus en época almohade” en M. Acíen et alii, *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, pp. 165-180.
- JIMÉNEZ, D. (1998): “Algunas precisiones cronológicas sobre las murallas de Sevilla”, *I Congreso internacional Fortificaciones en al-Andalus* (Algeciras, 1996), pp. 333-339.
- JIMÉNEZ, P., NAVARRO, J. (2000): “Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media”, *Murcia, Ayer y hoy*. (Murcia), pp. 40-130.
- LENTISCO, J.D.; CARA, L. (2007): *Guías de Almería. Castillos, Fortificaciones y Defensas*. Almería.
- LEVI-PROVENÇAL, E. (1928): *Documents inédits d'histoire almohade*. Paris.
- LÉVI-PROVENÇAL, E.; GARCIA, E. (1957): *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*. T. V. *Historia de España*, Madrid.
- LOPES, D. (1909-1910): *Historia dos Almohados*. Boletín de Segunda Clase de la Real Academia das Ciencias de Lisboa. Lisboa.
- LOPES, D. (1940): “O Cid português: Geraldo Sampavor”, *Revista Portuguesa de História*, I (Coimbra), pp. 92-109.
- LÓPEZ, P. (1994): *La alquería islámica de Torre Bufilla (Valencia)*. Valencia.
- LÓPEZ, P. (2002): *Los castillos valencianos en la Edad Media. (Materiales y técnicas constructivas)*. Valencia, 2 vols.
- LUZIA, I. (2009): “Loulé 10 anos de arqueologia islâmica”, *Xelb*, 9, (Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve, Silves), pp. 465-479.
- LUZIA, I. (2010): “A Ermida de Nossa Senhora da Conceição: evolução de um espaço”, *Xelb*, 10, (Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve, Silves), pp. 421-436.
- MACÍAS, S. (1996): *Mértola islâmica- Estudo Histórico-Arqueológico do Bairro da Alcáçova (Séc. XII-XIII)*. Mértola.
- MACÍAS, S. (2006): *Mértola, último porto do Mediterrâneo*. Mértola. Vols. 3.
- MAGALHÃES, N. (2008): *Algarve - Castelos, Cercas e Fortalezas*, Faro.
- MAIA, M. (2003): “Murallas Islámicas de Tavira”, *Tavira, Território e Poder*, (Tavira), pp. 155-162.
- MAIA, M. (2006): “A barbacã da muralha de Tavira”, *Xelb*, 6. (Actas do 3º Encontro de Arqueologia do Algarve, Silves), Vol. I, pp. 41-50.
- MALPICA, A. (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona.
- MALPICA, A. (coord.) (1998): *Castillos y Territorio en al-Andalus*. Granada.
- MALPICA, A. (2002): *La Alhambra de Granada, un estudio arqueológico*. Granada.
- MALPICA, A. (2003): *Los castillos en al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres.
- MALPICA, A. (2004): “La época almohade en Granada a partir de la arqueología”, M.Valor et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus* (Sevilla), pp. 131-144.
- MALPICA, A. et alii (1990): “La vivienda rural medieval de ‘El Castillejo’ (Los Guájares, Granada)”, J. Bermúdez, A. Bazzana (coord.): *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología*, (Granada) pp. 207-228.
- MANZANO, J.A. (2007): “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia: el Real de Monteagudo”, *Murcia, Las Artes y las ciencias en el occidente musulmán*, (Murcia), pp. 253-275.
- MÁRQUEZ, S.; GURRIARÁN, P. (2003): “La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 10.1 (Jaén), pp.: 57-118.
- MÁRQUEZ, S.; GURRIARÁN P. (2008): “Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andalus”, *Arqueología de la Arquitectura*, 5, (Madrid/Vitoria), págs. 115-134.
- MARTÍNEZ, J.A. (1993): “Un bastión en la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta”, *VERDOLAY*, 4 (Murcia), pp. 185-192.
- MARTÍNEZ, J.M. (1987): “Excavaciones arqueológicas en la Muralla del Bellveret (Xátiva)”, *Papers de la Costera* 5, (Xátiva), 47-69.
- MARTÍNEZ, J.M. (1995): “Excavaciones arqueológicas en la Torre del Palacio de los Borja”, *Festes Patronals 1995*, (Canals), 120-135.
- MARTÍNEZ, J.A.; MUNUERA, D. (2009): *Por tierra de castillos. Guía de las fortificaciones medievales de la Región de Murcia y rutas por sus antiguos caminos*. Murcia.
- MATTOSO, J. (1993): *História de Portugal* (vol.1), Lisboa.
- MENÉNDEZ, Mª L.; REYES, F. (1987): “Estructuras defensivas de una ciudad almohade: Jerez de la Frontera”, *II Congreso de Arqueología Española*, II (Madrid), pp. 765-772.
- MORA, L. DE (1987): “Arquitectura militar cristiana en la Edad Media española: estado de la cuestión”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, I (Madrid), pp. 49-60.
- MORA, L. DE (1994): *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Cádiz.
- MOYA, S. R. et alii (2010): “Excavaciones arqueológicas en el cerro del Cueto. El castillo de Burch al-Hammam”, *III Jornadas de Arquitectura militar* (Baños de la Encina-Jaén). (Ed. Digital, www.bdelaencina.com).
- NAVARRO, J. (ed.) (1995): *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*. Barcelona-Madrid.
- NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P. (1995): “Arquitectura Mardanisí”, *La Arquitectura del Islam Occidental* (Barcelona), pp. 117-37.
- NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P. (2011): “Materiales y técnicas constructivas en la Murcia andalusí (siglos X-XIII)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 8 (Madrid/Vitoria), pp. 85-120.

- OLIVEIRA, L. F. (1999): "Uma fortificação islâmica do termo de Silves: o Castelo Belinho", *Arqueologia Medieval*, 6, (Mértola), pp. 39-46.
- PAIXÃO, A. C. et alii. (1994): "O castelo de Alcácer do Sal: um projecto de arqueologia urbana". *Bracara Augusta*, (Actas do III Encontro de Arqueologia Urbana, Braga), XLV, n° 97 (110), (Braga), pp. 215-264.
- PAIXÃO, A. C. e CARVALHO, A. R. (2002): "Aspectos da presença almóada em Alcácer do Sal (Portugal)". In FERNANDES, I. C. F. (Coord.): *Simpósio Internacional sobre Castelos- Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, (Palmela), pp. 369-384.
- PASCUAL, J., MARTÍ, J. (2002): "El recinto fortificado de la Valencia musulmana", I. C. F. Fernandes (coord.): *Mil Anos de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)*. (Palmela-Portugal), p. 291-309.
- PAULO, L. C. (2006): *Távira Islâmica. A cidade e o território*, (Dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa), Vol. I e II, Lisboa. (policopiada).
- PAVÓN, B. (1981): *Jerez de la Frontera. Ciudad Medieval*. Madrid.
- PAVÓN, B. (1993): *Ciudades y fortalezas luso-musulmanas: crónicas de viajes por el sur de Portugal*. Madrid.
- PAVÓN, B. (1999): *Tratado de Arquitectura Hispano-musulmana. II Ciudades y fortalezas*, Madrid.
- PEREIRA, A. de S. (2008): *Geraldo Sem Pavor. Um guerreiro de fronteira entre cristãos e muçulmanos*, c. 1162-1176, Porto.
- PEREIRA, Mª T. L. (1996): "Memória Cruzadística do Feito da Tomada de Alcácer (1217) (com base no Carmen de Gosuíno)", *Actas do 2.º Congresso Histórico de Guimarães*, vol. II, pp. 319-357.
- PÉREZ, J.A., et alii (1998). "Las murallas de madina Labla (Niebla, Huelva)", *I Congreso internacional Fortificaciones en al-Andalus* (Algeciras, 1996), pp. 347-352.
- PÉREZ, Mª. T. (1997): "El Arte". Mª J. Viguera (coord.): *Historia de España. VIII-2 El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades siglos XI al XIII*. (Madrid), pp. 635-699.
- PICARD, Ch., (2000): *Le Portugal musulman (VIII.e – XIII.e siècle) L'Occident d'al-Andalus sous domination islamique*, Paris.
- RAMBLA, J.A., et alii (2003): "La construcción de la muralla musulmana de Málaga, un hito en la historia de la ciudad", *MAINAKE*, XXV (Málaga), pp. 133-176.
- REGO, M. (2001): "Noudar no contexto da margem esquerda do Guadiana em época islâmica", *I Jornadas de Cultura Islâmica*, (Almonaster la Real), pp. 100-112.
- REGO, M. (2003): "A ocupação islâmica de Noudar", *Arqueologia Medieval*, n°8, (Porto), pp. 69-82.
- REI, A. (2005): "O *Gharb al-Andalus* em dois geógrafos árabes do século VII / XIII: Yâqūt al-Hamâwī e Ibn Sa'īd al-Maghribī", *Medievalista on-line*, Ano I, n° 1, 22 p.
- ROLDAN, L. et alii (2003): *Carteia. II*. Cádiz.
- SÁEZ, A.; TORREMOCHA, A. (2001): "Gibraltar Almohade y Meriní (Siglos XII al XIX)", *Almoraima: revista de estudios campogibraltares*, 25, pp. 181-210.
- SALVATIERRA, V. (2006): "La fortaleza de la Iruela (Jaén)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 13,2 (Jaén), pp. 67-125.
- SANABRIA, P.J. (ed) (2008): *Arqueología Urbana de Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno*. Cáceres.
- SÁNCHEZ, C. (2008): "Las murallas de Cáceres: excavaciones y novedades en la ronda de mira al Río", P. J. Sanabria (ed): *Arqueología Urbana de Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno* (Cáceres), pp. 233-246.
- SARRÃO, H. (1983): "História do Reino do Algarve", *Duas Descrções do Algarve do Século XVI*, (leitura e notas de J. Romero de Magalhães e M. Viegas Guerreiro). (Lisboa).
- SEGURA, G.; SIMÓN, J.L. (Coord), (2001): *Castillos y torres en el Vinalopó*. Alicante.
- SEGURA, J.Mª.; TORRÓ, J. (2001): "El castillo de Almizra (Campo de Mirra, Alto Vinalopó)", G. Segura, J. L. Simón (coord) *Castillos y torres en el Vinalopó*, (Petrer) pp. 45-50.
- SILVA, C. T.; GOMES, R. V. (2002): "Primeiros resultados das escavações arqueológicas no Castelo de Aljezur", I. C. Fernandes (coord), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb – Simpósio Internacional sobre Castelos (500-1500)*, (Palmela- Lisboa), pp. 347-356.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (2011): *Castillos y torres de Albacete*. Albacete (Ed. Digital).
- SOLER, A.; ZOZAYA, J. (1992): "Castillos Omeyas de planta cuadrada: su relación funcional", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II (Oviedo), pp. 265-274.
- TABALES, M.A. (2000): "Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico" *III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, (Madrid), II, pp. 1077-1089.
- TABALES, M.A. (2004): "Algunas notas sobre fábricas murarias almohades en Sevilla", M.Valor et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus* (Sevilla), pp. 75-90.
- TABALES, M.A. (2010): *El alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la edad Media*. (Sevilla).
- TERRASSE, H. (1954): "Les forteresses de l'Espagne musulmane", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIV, (Madrid), pp. 454-483.
- TERRASSE, H. (1954a): *Les forteresses de l'Espagne musulmane*, Madrid.
- TORREMOCHA, A. (2000): "Aportaciones de la arqueología al conocimiento de Al-Binya meriní o villa nueva de Algeciras", L. Cara (ed), *Ciudad y Territorio en al-Andalus*, (Granada), pp. 245-282.
- TORREMOCHA, A. (2004): "Fortificaciones almohades en la provincia de Cádiz", M.Valor et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus* (Sevilla), pp. 103-122.
- TORREMOCHA, A. (2009): *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* (ss. VIII-XV). Cádiz.
- TORREMOCHA, A., DELGADO, P. (coord.) (1998): *I Congreso internacional Fortificaciones en al-Andalus*. (Algeciras).



- TORREMOCHA, A. y SÁEZ, A. (1998): "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho", *I Congreso internacional Fortificaciones en al-Andalus* (Algeciras, 1996), pp. 169-265.
- TORRES, C. (1992): "O Garb-al-Andaluz", J. Mattoso (Coord.), *História de Portugal*, Vol. I, (Lisboa), pp. 361-416.
- TORRES, C., MACÍAS, S. (1995): "A Arte Islâmica no Ocidente Andaluz", P. Pereira (Dir.), *História da Arte Portuguesa*, 1995, p. 150-177.
- TORRES, C.; MACÍAS, S. (1998): *O Legado Islâmico em Portugal*, Lisboa.
- TORRES, L. (1934): "Las torres del Oro y de la Plata, en Sevilla", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, X, pp. 89-104.
- TORRES, L. (1934a): "La Torre del Oro, de Sevilla", *Al-Andalus*, II, (Madrid), pp. 372-373.
- TORRES, L. (1941): "La alcazaba almohade de Badajoz", *Al-Andalus*, VI-1 (Madrid), pp. 168-203; en L. Torres (1981), *Obra dispersa. I. Al-Andalus*, 1 (Madrid), pp. 236-275.
- TORRES, L. (1942): "Gibraltar, llave y guarda del reino de España", *Al-Andalus*, VII-1 (Madrid), pp. 168-216, en L. Torres (1981), *Obra dispersa*, 2 (Madrid), pp. 60-116.
- TORRES, L. (1942a): "Las torres albarranas", *Al-Andalus*, VII-1 (Madrid), pp. 216-220; L. Torres (1981), *Obra dispersa*, 2 (Madrid), pp. 116-120.
- TORRES, L. (1946): "Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade", *Al-Andalus*, XI-1 (Madrid), pp. 214-224; L. Torres (1981), *Obra dispersa*, 3 (Madrid), pp. 179-189.
- TORRES, L. (1948): "Cáceres y su cerca almohade", *Al-Andalus*, XIII-2 (Madrid), pp. 443-472, en L. Torres (1981): *Obra dispersa*, 4 (Madrid), pp. 120-155.
- TORRES, L. (1949): *Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar*, en "Ars Hispaniae. Vol. IV. Madrid.
- TORRES, L. (1957): "Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba", en E. Lévi-Provençal, E. García, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*. T. V. *Historia de España*, (Madrid), pp. 331-788.
- TORRES, L. (1960): "Aznlfarache= Hisn al-Faray", *Al-Andalus*, XXV-1, (Madrid), pp. 222-228; en L. Torres (1981): *Obra dispersa*, 7 (Madrid), pp. 113-121.
- TORRES, L. (1971): *Ciudades Hispano-Musulmanas*. Madrid (1ª ed., 2ª ed. 1985) obra póstuma compilada por H. Terrasse.
- TORRES, L. (1981): *Obra dispersa*. (Madrid) 9 vols. (recop. Por M. Casamar).
- TORRÓ, J. y SEGURA, J.Mª. (2000): "El castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificados", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, (Alcoi), pp. 145-164.
- VV.AA. (1991): *Fortificaciones y Castillos de Alicante*. Alicante.
- VV.AA. (2004): *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la Medina a la Villa* (Petrer-Novelda, 2003), Alicante.
- VV.AA. (2007): *Al-Andalus país de ciudades*. Toledo
- VV.AA. (2007): *Murcia, Las Artes y las ciencias en el occidente musulmán*, Murcia.
- VALDÉS, F. (1985): *La alcazaba de Badajoz*. Madrid.
- VALDÉS, F. (1991): "La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de los trabajos en las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca de Cáceres", *Extremadura Arqueológica*, II (Mérida-Cáceres), pp. 547-558.
- VALDÉS, F. (1999): "Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz", *Bataliús*, II (Badajoz), pp. 149-168.
- VALOR, M. (1991): *Arquitectura militar y palatina de la Sevilla islámica*. Sevilla.
- VALOR, M. (Ed.) (1995): *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*. Sevilla.
- VALOR, M. (1995a): "Las defensas urbanas y palatinas", *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*, (Sevilla), pp. 49-56.
- VALOR, M. (1995b): "Aznlfarache", *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*, (Sevilla), pp.145-148.
- VALOR, M. (1999): "Hisn al-Faray", M. Valor, A. Tahiri (ed.), *Sevilla Almohade* (Sevilla-Rabat), pp. 191-3.
- VALOR, M. (1999): "Las murallas de Sevilla. Apuntes historiográficos y arqueológicos", *Qurtuba*, 4 (Córdoba), pp. 167-179.
- VALOR, M. (2002): "Las fortificaciones de Sevilla", I. C. Ferreira (coord.): *Mil Anos de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)*. (Palmela-Portugal), p. 319-324.
- VALOR, M. (2004): "Algunos ejemplos construcciones defensivas almohades en la provincia de Sevilla", M. Valor et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus* (Sevilla), pp. 145-163.
- VALOR, M. et alii (2004): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*. (Sevilla).
- VALOR, M. (2007): "Algunas ciudades de Bajo Guadalquivir entre 1150- y 1260: Carmona, Écija, Niebla y Sevilla", *Al-Andalus país de ciudades* (Toledo), pp. 133-175.
- VALOR, M.; RAMÍREZ, J. (1999): "Sobre la cronología de las murallas", M. Valor, A. Tahiri (ed.), *Sevilla Almohade* (Sevilla-Rabat), pp. 27-39.
- VALOR, M.; TAHIRI, A. (ed.) (1999): *Sevilla Almohade*. Sevilla-Rabat.
- VALLVÉ, J. (1976): "Notas de metrología hispanoárabe. I. El codo en la España musulmana", *Al-Andalus*, XLI, (Madrid), pp. 339-354.
- VEIGA, E. Da (1910): "Antiguidades Monumentais do Algarve. Cap. V. Tempos Históricos", *Archeologo Português*, vol. XV, (Lisboa), pp. 212-218.
- VIGUERA, Mª J. (1992): *Los reinos de Taifa y las invasiones magrebíes*. Madrid.
- VIGUERA, Mª.J. (coord.) (1997): *Historia de España. VIII-2. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades siglos XI al XIII*. Madrid.
- VIGUERA, Mª J. (2004): "Espacio y construcciones en textos almohades", M. Valor, et alii : *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*. (Sevilla), pp.: 9-24.
- ZOZAYA, J. (1984): Islamic fortifications in Spain: some aspects. En *Papers in Iberian Archaeology*. Oxford: British Archaeological Reports, p. 636-673

ZOZAYA, J. (1992): "Las fortificaciones de al-Andalus", *Al-Andalus. Las Artes islámicas en España* (Granada), pp. 63-73.

ZOZAYA, J. (1995): "Reflexiones sobre las fortificaciones andalusíes", *Arte islámico en Granada* (Granada), pp. 75-81.

ZOZAYA, J. (2002): "Fortificaciones tempranas en al-Andalus", *Mil Anos de fortificações na Península Iberica e no Magreb (500-1500)*, (Palmela, Portugal), pp. 45-58.

ZOZAYA, J. (2007): "Las fortificaciones andalusíes", *Artigrama*, 22, (Zaragoza), pp. 233-257.